PLANO INCLINADO



poética en un sentido amplio



Este libro fue financiado por el
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES,
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura
Convocatoria 2012



PLANO INCLINADO

poética en un sentido amplio

CENTRO DE
INVESTIGACIONES
POÉTICAS
GRUPO CASA AZUL





EDICIONES
UNIVERSITARIAS
DE VALPARAÍSO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO





PLANO INCLINADO: poética en un sentido amplio

Valparaíso, septiembre de 2011
www.grupocasaazul.blogspot.com

Inscripción Nº 217.637
ISBN 978-956-17-0520-3
Tirada: 500 ejemplares

Portada: "El Pajarero".
Acuarela y grafito sobre papel, Patricio Bruna, 2006.

Contraportada: "Pájaro azul", detalle.
Óleo y collage sobre tela, Karen Rosentreter, 2009.

Portadillas por Karen Rosentreter y Patricio Bruna

Corrección de Pruebas: Rodrigo Suárez Pemjean

Ediciones de La Picadora de Papel
Colección Poesía
Olmué, Chile
www.lapicadoradepapel.blogspot.com

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Impresión: Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

PRESENTACIÓN

Plano Inclinado es una publicación colectiva, conformada por seis propuestas escriturales del Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul, grupo interdisciplinario dedicado al trabajo y a la reflexión cultural, a partir de los recursos que nos entrega una *poética en sentido amplio*, concretando la relación entre poesía, artes visuales, filosofía y humanidades en general.

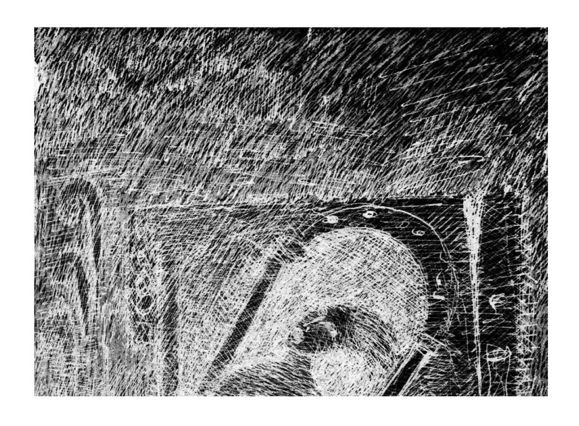
El concepto-imagen de *plano inclinado* alude a dos criterios: primero, refiere al lenguaje no lineal y experimental que caracteriza nuestra escritura; y en segundo lugar, apunta a la pendiente que siempre estamos subiendo o bajando por Valparaíso, con lo bello y terrible de ese habitar, próximos a la marginalidad. Con Casa Azul siempre hemos estado en contacto con la comunidad de la cual también somos parte, reforzando el concepto y la práctica del intelectual barrial, es decir, trabajadores intelectuales que subvierten la intelectualidad tradicional, olímpica e higiénica y tan dada a los circuitos institucionales.

En este libro están presentes los trabajos de poetas nacidos o asentados en los cerros de Valparaíso, lugar donde han desarrollado sus proyectos escriturales: Héctor Santelices Peña, Jaime Villanueva Donoso, Karen Rosentreter Villarroel, Karina García Albadiz, Luis Retamales Rozas y Patricio Bruna Poblete. La mayoría de estos textos fueron publicados, previamente, bajo el Proyecto Los Incunables, libros únicos manufacturados artesanalmente por Patricio Bruna, haciendo con ello una crítica a los mecanismos de producción comercial literaria y a los espacios de publicación o la falta de ellos. Estas maquetas surgieron bajo la serie Ediciones de la Sombra, proyecto editorial de nuestro grupo; expresión de nuestro diálogo entre gráfica y poesía.

Coherente con esta posición estética y política, el propósito de esta publicación es, a través de un cuerpo escritural propositivo, investigar en las fisuras del lenguaje desde una marginalidad y con capacidad crítica, visibilizando nuestra preocupación poética de estos años. Con este necesario esfuerzo de autogestión damos una señal clara de las

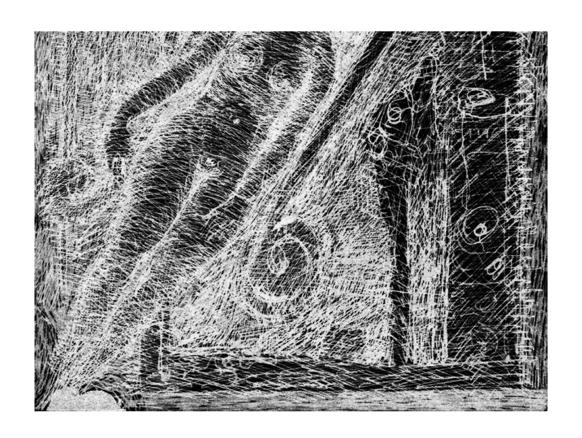
enormes posibilidades que tiene una poética disidente, un centro irradiador, un cuerpo resistente que se erige como referente al no concordar con la institucionalidad vigente en el campo cultural regional y nacional, ni con sus políticas culturales que paradójicamente se placen en mantener una ciudad patrimonio de la humanidad como nicho nostálgico y puramente referencial; sobreexplotado comercialmente a través de la cultura del espectáculo, pero que se vuelve ineficaz a la hora de asegurar la creación y difusión de las obras propositivas de sus creadores.

Grupo Casa Azul, Valparaíso, 2011



CRÓNICO

Héctor Santelices Peña



Estos textos dicen todo, sin miedo ante los salvajes niños de la noche, mientras espero desde mi cerro que el sol y la luna pasen con rapidez. Es cierto, he sido uno de esos salvajes, aún me siento como un borracho que intenta emborrachar con imágenes que crepiten contra el telón de esta noche de suburbio, de extramuros, de barriada. Mirar desde fuera o desde mi ventana e intuir como un marginal y serlo. Escribir desde esta trizadura para rescatar su lenguaje, una estética del hampa y del abandono, donde las navajas se llevan como crucifijo y todo este crispamiento contrasta con otro tipo de belleza donde el dios de nuestra herencia se ve como pura negritud, pura oscuridad, simplemente un muerto más, abandonado y desangrado en una de estas peligrosas calles.

* * *

Esta manera de escribir que hoy puedo definir como un proyecto escritural esencial de vida, y que no pertenece a una estética de lo blanco —esa que dicotomiza a lo bueno al otro extremo de lo malo que representa lo negro—, se corresponde con esta visión de ponderar mi raíz de pertenencia, que se me reveló muy pequeño, desde los tres años, cuando mi madre trabajaba de empleada en una distinguida casa. Mis textos hablan de lo vulnerable que me he sentido: haber crecido y seguir viviendo en una población donde todo puede pasar como un espanto, donde las gárgolas hacen nata en las esquinas. Entonces mi escritura trata de hallar aquí algo de belleza, pero una belleza de otro ritmo, que tiene desde ese marginal reflejo su propia áspera musicalidad.

* * *

Al principio de este proceso, como todo venía de la historia de mi vida, esta escritura se plasmaba naturalmente en una prosa espontánea y caótica. Pero la respiración con sus blancos y el vacío, la incompletud de la palabra que se dispara y expresa, ha sido este insistir en el poema con sus cortes y recortes, el versificar esta palabra, todo un trabajo de mi reescritura en el ámbito de Casa Azul.

Nochero

Me dibujo con una ternura que no se puede imaginar,
ternura destructiva, analgésico mortal de los caídos,
mermelada espesa que se junta en la morgue: alquitrán de vísceras
para hacer sopa de cobardes
y una lluvia mojó de pronto el rostro
de las estatuas, una lluvia latió
en el granito palpitante de la noche
y me dibujé, me dibujé robusto con miedo
con la carne de un perdido
sorbeteando su dignidad y sus sueños,
¡hey!, dígame amigo de la noche:
¿por qué me reverbera el pecho y las venas se me cansan?
y en los adoquines corren los líquidos
la falopa espesa como un licuado polvo de luna… y
siempre me acuerdo de Nietzsche
cuando miro la argéntea anhelante.

Oye, me digo, la noche tiene su marcha
a cada hora los minutos se lanzan
en las derruidas estatuas ateridas al tejido del miedo
y el mar, el mar golpea la puerta con su sombra violenta
y mi padre no llamará por teléfono en este océano de soledad.

El ventisquero cruje, susurra
con su maquinaria del tedio
y ese bosque amargo lo llama,
pregúntenme, pregúntenme por mi alma
mi dicha, mis penas… y
ellos llegan sorbeteando la noche
pidiendo ayuda para su comodidad,
su comodidad de gente decente y con autoridad.

Pero la madrugada distrae, alienta a soñar,
me paro, me paseo, cuido para que la marginalidad
oscura, sí, la noche marginal no moleste sus sueños de élite
y que en mermelada gorda del viento trae
de los barrios solo las noticias en el informativo central.

Sin duda que ha cambiado el tiempo,
poseo un pensamiento confuso de la historia,
de la política, de la filosofía, veo morir al mundo,
pero me engaña el noticiario,

internet es una mierda donde las teorías juegan con mi inseguridad,
temo al gobierno central
pero, ¿tengo el poder de elegir a mi asesino? Sin duda
voy vagando por la vida como un ánima
un aparato cárneo despojado de su humanidad por la tecnología.
Díganme, ¿dónde es más barato acicalarse el alma?,
embellecer el cuerpo, sanarlo con yerbas mapuches,
pero no querer que ese pueblo domine su legítima tierra
y su dignidad de nación.

A veces en la madrugada llovizna
y todo el edificio una pirámide me acompaña
y me siento más solo porque aquí duermen
en un sueño profundo más allá de la noche,

es triste todo esto, pero me río
amueblo mi corazón marginal con esperanzas,
mi alma usa muletas, mis ojos ya no miran
y lo que ven, de mi figura, se enternecen.
¡Qué discapacidad más tonta!
Todo el colectivo tiene hambre, sed
y la roña, la mal querencia, la canallada, abundan;
cuando alguien me dice estoy aburrido,
le digo con ternura e inteligencia
no sin un dejo de sarcasmo: lee un libro,
y su cara se espanta sorprendida y con rabia.

Venezuela, Cuba, me llaman la atención,
pero su situación la veo tan lejana. En Venezuela
hay supermercados para los pobres con productos de alta calidad
y pasan los bienes del Estado al pueblo. Las tierras
improductivas hasta no hace tanto,
ahora producen por sus nuevos dueños
los campesinos, ellos abastecen al mercal,
un supermercado con bajos precios puesto por Chávez cuando en el 2003
las grandes cadenas especularon con los precios para derrocar al gobierno.

Nada de esto se cuenta en Chile, aquí hay un gran mar
pero se consume menos pescado que antes. Pregunto
¿qué pensará el común? Ayer
un taxista me dijo que todo esto eran solo sueños, fantasías.
Mi analgésico es leer,
pero más despierto, aúllo, orino poesías, versos líquidos en caliente
en la letrina falsa de la historia oficial.

Si la noche viene, el odio goteará corroyendo, gritará maldiciendo
con la cagadera de un condenado. Qué lástima
cuando pienso en este silencio
en esta noche gastada de gritos, aplanada, llorada de sueños.
Soy la trizadura en un rincón que estalla, mal humorado, sonámbulo,
no duermo, no duermo, estoy vivo, me permito soñar
como un transeúnte, como un niño
drogado de rabia en las micros entre los acantilados.
Y ni toda la abulia que me produce este mar de gente,
ni todas las rejas y puertas que cierro con desesperanza
y que no se me permiten abrir, me callan.
La espuma es amnesia, cada golpe de ese mar se olvida,
los caballos son de fuego y tienen crines de mármol
se peinan las patas con el viento. Y nunca más
la rumba y las maquinarias que se escuchan serán para despertar,
serán para dormir.

Un llanto de un niño se escucha como un aullido de lobo castaño,
un lobo moribundo…
y en las paredes chocan las ideas, las risas, las nostalgias.

¡Oh, pirámide social! Estoy frente al bosque
en una ventana inmensa de servicio.

Cuando escribo en la noche con mi lengua de africano rebelde,
con mi lengua de lechuza amarga, pienso en el amor y río,
me río bailando con mi débil esqueleto,
aprisa me voy en la mañana
falopeando el viento de verano,
y me visto de amanecer callado con los motores que rayan mi alma,
qué bueno tener memoria
y apagar el incendio de la aurora,
gotitas de agua de un mar sollozante chocan en mis lentes
y me quedo en silencio pensando no sé qué sueños
y sonrío.

El Pajarero

Como la lechuza que ha de cazar a su engendro
con unos ojos misteriosos
y el plumaje rugiendo a ese reino
de los mil azares y ruinas por doquier, uno comprende
que para la rata es un monstruo que gira
la cabeza a otras verdades
que velando sueña con el amanecer
y que la noche africana no tiene orden
sino una fuga asesina
un monólogo triste.

Somos el pájaro que canta la muerte
una daga que ha de buscar el amor
mientras las rosas duermen yertas
junto a la pira del sol… su hermosura
acabará semejante a la poesía
que se leerá en el desagüe
putrefacción que se convertirá en agua de mar
gotas que en el abismo calmará
y avivará la sed del soñador.

Así la noche entrará con cárcel, pronto
nos va la selva a cubrir
y Prometeo la incendiará.
Nuestro amor es lo prohibido
esa cereza que el despistado come con ferocidad
y musical lamento, ¿saben?,
ignoran quienes somos
y en este lupanar las alas se ciernen sobre las sombras.

Cuando los verbos gimen
y la luz se torna más tenue
y la radio nos adormece
y el amoniaco de nuestro cuerpo en la ducha
y la soledad de la tarde nos maldice,
¡hey!, tú, corazón, que la poesía no te calme,

si buscas calma en la poesía
no hallarás más que conciencias fugaces,
rayos gammas, auroras boreales,
muertos que se parecen al amor,
muertos que tienen ojos de titanio
y tintinean en el claxon de estrellas y aerolitos.

Soy como un avión nucleando penas,
amoríos de rabia, dentadura celeste, ruinoso,
particularmente soy una bomba,
pero el viento y el agua me rigen
lechuza lechosa de poemas estridentes. Pero, ¡hey!,
mi cuerpo es una sombra
de las poblaciones.

África, África, tengo la idea
ese continente nocturno
plisado en la tierra sin nombre,
África, África, en la sonrisa, en la cara
¡oh, humanidad mía que duele!
A veces tengo como en una mina sin explotar
el corazón lleno de Áfricas
y el canto me sale como un TAM-TAM, filón por los ojos
esa mirada de súplica pensante
en las poblaciones, en la conciencia
está esa África esclava
esa tortura que eyacula sobre una luna de sangre.

Cuando me duele así, así, la idea
¡oh, madre mía!, está el fracaso
esperándome en la esquina
y no quiero, no puedo mirar la cáscara de mi cara vieja,
la población enmohecida y esa lechuza africana
frente a esa amarga luna con dientes de tigre esperando embates,
soy como el pajarero de tiernas tierras
de cielos más acres que la salvia: cárcel tengo,
en las venas cárcel, cárcel en la lengua,
pero vamos por partes, pues quisiera decir que es la noche
mi madre, mi diosa del paraíso, mi poema moreno.

Pero tengo oscuro el cuerpo soleado
y ya no tengo muelas
el día me quema cuando voy por las calles
y encuentro el choque de las multitudes por ganarse el pan,
las cunetas llenas de residuos, remolinos filosos,
las levanta el viento huracanado y caen en mis ojos,
me hacen llorar; duermo pensando en el fracaso, en la postergación,
y la poesía es un gusanito que se come el tejido muerto de la herida.
¿Por qué creer en las instituciones?, le pregunto a un águila burócrata
y me contesta, ¡oh, me contesta con decretos infames!, y apura
a que firme el contrato, a que me encueste el municipio
para constatar mi estado financiero.

No quiero, ¡oh, noche madre!,
no quiero que el cansancio petrifique mi sangre,
terror siento al manipular mi expediente
que la locura es eso
oscuro que me trae el universo
galaxia riente que se burla

me trafica, me trafica el dolor en papelillos y armas dolorosas,
excremento que le venden a los niños los señores del comercio
porque me encuentro tomado de un compromiso,
eclipsado por un pagaré social,
porque el lodo estanca mis nervios
y el sol me come hasta el hueso
negro
con irremediable destino.

¿Qué haré mañana si no pienso en este día
con esta congoja de niño o de anciano?
Mañana el mar soplará y romperá
en las rocas que se estacionan en la playa.

Tras el mantel verde

La textura del mantel en la casa
un mantel verde como las hojas nuevas
con soles dormidos en la noche,
textura y poesía tiemblan tras los ladridos
de los perros incautos
la poesía gime, araña, acaricia
y deja en cada letra un latido profundo
tras el verde lugar de soles dormidos
allá afuera en la noche calva y sin sombrero
canta la poesía en las escaleras
en los barrios y suburbios

La casa tiembla, flota, llora y, amarilla
como una precaución se pierde en el mantel verde
y la poesía que gime como una gran turbina
que hace volar y valorar la vida.

Qué me dirán los que amo, si me enamoré
de la poesía y… aún olvidándolos en mis sueños de juglarías
los recuerdo callado y pensativo;
qué me dirán cuando llore tinta en vez de dinero,
cuando por más que me digan: loco, olvídalo no tomes el avión
que eso es miseria, igual me iré a volar
por otros lugares haciendo valorar la vida
tras las cárceles y los estoques
de una colectiva conciencia de muerte intelectual y espiritual.

La juventud de mi barrio no piensa
tras el mantel verde en hacer poesía,
esta juventud baila y sufre de taquicardia
con su monólogo iluso de tener dinero a costa de perder el alma,
fuma su gran porro de desamor
cuando mis amigos escuchan… sí, yo soy poeta,
pero piensan que soy un pobre tipo

sin estatus social ni académico, y se sonríen bárbaros
demonios sin alma; pero hay algunos que piensan
que sí soy poeta, y en seguida me cuelgan la función; y otros dicen:
la belleza es poesía sin aroma; y luego dicen:
el poeta no sirve, vuela alto y no construye nada más que algodón…

La Concertación los tienta y los hace poetas de feria,
poetas de máscaras tristes,
todo lo que mueve al poeta es su gran descontento,
la fatiga de un mundo que se rehúsa
pero que se vive a la fuerza;
el mundo nos llena de operaciones
nos hace raquíticos
enfermos ambulantes
descoloridos,
el mundo nos deja
con la pura cáscara
mosca seca en la telaraña,
el mundo nos devora y
viejas nuestras almas
vueltas niños
se las fuma para siempre.

Los enanos niños

I

Cuando encontré a los enanos niños de la noche,
sus corazones respiraban en los pastizales. Eran abúlicos
como la noche de viento en el mar estéril, duros
en una mentira que reflejaba sus vidas de hambre.

Cuando intimé con ellos,
cuando el vino entrecruzaba sus pensamientos con el pesar,
me hice la noche con dagas en los cerros de sangre.
Cuando la traición
era repelida con actos de violencia
bajo la luna fosforescente y los enanos niños
con el corazón de diamante se sumergían en los acantilados
y se hacían animitas, a donde los niños de casa
les iban a dejar miguitas, cacharritos y remolinos.

Charlábamos de cosas superfluas como quien ya lo ha hablado todo,
como quien ya lo ha vivido todo,
respirando la coca de rosa en los pulmones envenenados,
y la niebla nos cubría: vagábamos como monstruos
atormentados y alegres
hacíamos brindis sin percatarnos que éramos víctimas
pensando que éramos victimarios
y prendíamos fuego al cerro con nuestros atados
y no pensábamos en el mañana.

II

Cuando me encontré con los niños del averno
sus pipas calentaban la noche,
cuando bailé la danza de la alegría
era la tristeza que heredábamos fieles desde la sangre.
Cuando salíamos y robábamos un auto y cantábamos,
cuando la parca se mofaba de alguno de nosotros
en la noche descorazonada
y los traficantes desnudaban nuestros sueños
mientras los cuidábamos,
y la poesía se entrecruzaba con la marihuana
y nuestro lenguaje delictual… Saben
yo me daba cuenta,
lo decía a cada rato: ¡merecemos una vida bella!,
y los enanos niños se reían de mi capacidad.
Cuando las barricadas quemaban algunas flores
y el amor discurría y se quemaba monótono en alguna pipa,
la población en decadencia suturando nuestros ojos
blandía la daga del amor
y nos hacía olvidar nuestros destinos
para siempre.

Salvajes

Salvajes los iris, con cólera,
perpetuos todo el día con colores profundos
que devoran como un oído
palpando la textura circular

del que nace en los pensamientos crepitantes
como un brujo de tribu
hablando lenguas tribales que cantan,
que sollozan, que muestran, que nutren,
salvajes y miméticos hurgando, conociendo
como un recién nacido que devora su placenta,
como un duende que prende fuego a su lago
y conoce su majestad.

Tristes los iris hirientes erizos
iracundos, heráldicos, en cada molécula
de espanto por vivir malcriado,
se hunden ciegos; otras veces los vi en ti
y veían malditos, llorando en las brasas de la agonía.

¿Pero por qué salvajes y no tiernos,
por qué a veces suplicantes,
para aprender qué esconde el mar
de los suspiros cadavéricos
en los acordes alfabéticos del amor y el odio?

Pero más vale que sean como unas manos
los iris, que saludan y trabajan, que juegan,
que sean el prólogo del espíritu,
que vean solo libertad tan solo por verla
y no como un deber que se nos olvida,
tan tenues y tan diestros,
tan míos y tan videntes cuando miro ese espejo,
pero miran y me lloran solos bajo la lluvia
y no los puedo olvidar: me saludan con esa líquida tristeza
y yo suspiro, tan salvajes ellos, pero tan inciertos
rabia es lo que miran, una alimaña crispada,
una mirada vaciada por un beso.

Gárgolas

Diluyéndose, amargas van las gárgolas
de las maldiciones. Ayer fue viernes
y cantaban tristes en las escaleras
una sonata diabólica de amor vomitada
que gira en su perniciosa constelación.

Susurran hechos acaecidos en instantes
de delirio callejero, volátiles aletean
con un ron salivoso sus vidas,
sus vidas un montón de ajados afiches
para echarlos al carajo.

El tema de la droga medito
y oriundo de los valles céntricos de la inconsciencia
les fumo las vidas, como ellos, perdidos se las fuman:
putos de nadie, nostálgicos.

Ha caído su muerto querer de flores lacias,
anoche los habría matado aserrando sus vidas
como a un árbol de pipa.

Anoche los vi caminar cambiantes por la luna
amarilla y verde; la luna sí, creo que era una pepa de amar adicta,
y era roja oscura, sangre de la vena picada después;
yo hubiera llorado como a los diecisiete,
pero suelo pensar que son ángeles terribles
expresión de una sociedad egoísta,
pobres intelectual y espiritualmente.
Se los fuma el diablo, y lo que es lo mismo
se los fuma dios y… alquitranados como sus pulmones
dejan el cerro plano de tanto andar.

Caminan

Caminan, sombras azules
en la incomodidad de su paso, niños de polvo
y telarañas de lanzas tatuadas en las manos:

uno ha comprado un sueño encapsulado
en la nostalgia de su población allanada y
otro ha dicho frases en un coa de misterios.

Pero las mochilas van llenas de botellas y manjares
para las gargantas secas y los estómagos vacíos.

El camino conduce al mar
en donde el mundo impávido de sus miserias
será una blonda de rocas y rompientes…

El mariscador es un precipicio surcado de vientos,
de nidos de gaviotas y de animitas;
animitas que desde siempre estuvieron
ahí, invisibles para estos niños
desde cuando eran más pequeños
y competían quién era el más salvaje,
quién acunaba más pasión y tosca hombría…

Hombres de fuego y pelea: ríen, cantan, vagando
son felices; en una radio
escuchan los problemas del mundo
sin pensar en los propios: si crecerán, qué comerán… No,
ellos fuman, se divierten, irresponsablemente. No han pensado
en su futuro, pareciera que no tienen sueños,
pero los sueños reverberan
en su mala dicción falopeada de rústica citadina juventud.
Se han metido entre las rocas, la mar
golpea salvaje, negra en la noche de verano,

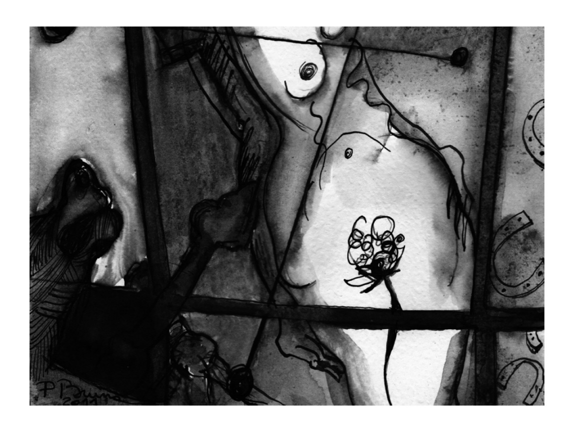
la luna es una hipócrita careta de oro, el silencio es interrumpido
por sus risas y el sonido de las copas…

Pero han llegado tres muchachos más,
éstos no vienen drogos, las dagas reverberan,
brillan fosforescentes en la noche,
dicen que vienen a cobrar algo que se les debe…
los dos jóvenes borrachos apuñalados van a dar a la mar negra
que abre su hocico,
belfo siniestro de espumas y rocas filosas.



TECLAS NEGRAS

Jaime Villanueva Donoso



Teclas Negras surge a propósito de esta publicación y de algunas discusiones abordadas en los encuentros del Grupo Casa Azul, que en mi caso, se expresan con la imagen del "medio tono" que contiene cada tecla negra del piano, de ahí el nombre de este proyecto. Con ello, pretendo demostrar que incluso los discursos más acabados son "ideas a medias", usando el medio tono como analogía para ello. Con estos poemas, y tratando de tomar distancia de la escritura cautelosa, entiendo una reflexión estética sobre la construcción de mecanismos para darse a entender y expresar ideas sobre las situaciones que atañen al hablante, ya sea la composición musical y artística, el cálculo lógico matemático, la preparación del discurso filosófico y político, o sencillamente, la preparación del café.

Teclas negras

Tinta negra
Medias negras
Y al mirar hacia atrás
las tardes se vuelven de coraje
como un desnudo
gato negro que cae
dentro de unas manchas blancas
en las tardes que se vuelven de coraje
para un nombre que se escribe
con leche tibia
sobre una mesa fría

Preparándose para escribir una partitura blanca
con leche negra
Teclas negras
Uñas negras
Tinta negra sobre dos pianos
Máquina de escribir
que toca una melodía que me dolía

La tecla negra que da el medio tono
marca
el medio sentido
del medio día
del medio hermano
la medio hermana
otro medio tono
a medias
bemol ~~de mi corazón~~
en clave de fa
en llave de fa
        de fastidios
        ~~de fantasías~~
        de fantasmas

Llave de fa
Contra bajo
Llave que inicia la melodía y abre puertas Donde ni siquiera no se sabía que había puertas Y encuentra Una acumulación de palabras que se repiten de margen a margen en varios libros con distintas formas Pero en varios libros Que aparecen vestidos en el mueble de la pared junto al piano Como si fuesen testigos de algo En plena retirada Que da pena

Queda pena
y miedo un poco

Me dejan y me ponen a pensar
Sospecho
Las buenas explicaciones ya no llegaron
Se contienen
Se sujetan
Se aprietan
Se abrazan al interior de la tecla negra del pianísimo
Bemol

Canción de cuna para despertar
que permitiría afanar la melodía y la armonía
sin embargo el intersticio no
me deja pensar

Entonces las teclas negras no arman un acorde
y yo me desespero
Vuelvo de golpe sobre la leche negra de los sueños
Pero en la mesa fría la leche
Escribe nombres tibios
Pero ¿qué nombres? Si apenas nos quedan olores

Ahora entiendo porque
desafina también esta canción
que ya no es canción
es un recurso de camuflaje de las angustias

Y aparecen las costumbres
cruzándose en las manchas blancas
adentro de un gato
—inquieto—
entonces así
el sonido ya está más completo
la gente sabe un acorde de teclas negras
y así comienza.

Hacer una melodía Es como hacer un vestido

Con pliegues donde puedan guardar
silencios y enjambres de palabras
y por el costado
una corrida de
teclas negras por el costado del vestido
que se abran y se cierren
como cierre cremallera engranaje
con los pasos desplegados del andar
Diseñar para incontables
y diseñar solo para alguien en específico
da igual

El dibujo del vestido
traza las líneas del mapa de un cuerpo —en un cuerpo—

El boceto del vestido es el mapa de un cuerpo
en un croquis que el dibujo escribe
como cuando el esqueleto de una flor
deja entrar la luz
sobre las sombras del agua
en un vestido de colores con teclas negras
flotando en el medio tono del mar.

El discurso sin método

El discurso sin acción práctica
cuya mínima pasión
es el método
dibuja un fundamento
en el vidrio de la lluvia
que afuera
escucha la música
de la radio.

Sé que hierve la tetera
y el vapor se acerca
poco a poco
al fundamento dibujado
conceptual y estéticamente
en el vidrio de la lluvia
que es un umbral
del adentro
del afuera

Y el método
se moja
bajo la lluvia
y el discurso se refugia
en la casa
del lenguaje
que hierve
y se evapora
con la música de la radio.

El Cálculo

De ninguna manera es posible controlar la parte
perdida
El matemático se desmorona frente al lenguaje formado
y a la estructura de la lógica simbólica

Frente a estas palabras
las averiguaciones realizadas
arrojan sentimientos similares en todos los casos
por ejemplo, podemos
ver el caso del cálculo

Se da el caso que X, pero ¿si no da el caso?
casi nunca se me da el caso
y así se me pasa la tarde
pero cuando es por fin el caso que Y
las constantes han cambiado de vestido
y de amigos
(y el dibujo de un vestido es una lectura posible
para el mapa de un cuerpo)

Las variables son contenidas y expandidas
El juicio se me vuelve resplandeciente
Las teclas negras son variables al fondo del pasillo
mal iluminado
Tránsito de algunos cuantificadores existenciales
Notas negras y blancas
Si y solo si
Se presentan las variables
Entonces el dilema se resuelve
se revuelve genera nuevas paradojas

Mírame a los ojos
la ampliación del criterio
para aceptar la propuesta de una teoría de la verdad

que no siempre será suficiente
y la palabra demostración
no me aparecen en la escena
(sonido de papeles en la juguera)
y al mismo tiempo eso entregaría una demostración

La generación de inconsistencias
resulta un despliegue permanente
de estructuras ~~sintácticas~~ irreconocibles
y de distinto nivel
luego —en esos distintos niveles—
se devastan ciertas formalidades
—Terribles enunciados—
A gritos me recuerdas que el juicio tiene dos términos lógicos
que se encuentran ligados funcionalmente
pero en una relación
que aunque te queme la piel
no nos acerca a ninguna especie de versión

Si los juicios se niegan
¿Qué parte queda negada?
Quedamos negados
Entiendo y veo frente a mí
que todo lo defendido queda refutado
pero hay partes que se escondieron
y huyeron de la negación: las teclas negras
no la negación de las teclas blancas

De ninguna manera es posible controlar la parte perdida
con o sin negación
debido a que la máscara de la negación no da alcance
a todos los elementos
con Euclides o sin Euclides
El sentimiento arroja contradicciones similares
en todos los conjuntos de los casos a, b y z
y hemos descubierto que las afirmaciones
de los juicios posibilitan la refutación de los mismos
pero desde otra esquina de la misma habitación

donde no entra luz en ninguno de sus estados
pero cuando entra luz y las teclas negras brillan
el principio de la identidad es el fin de la identidad
y el fin —en sí mismo—
será un principio donde de ninguna manera
ha sido posible controlar los movimientos

En este lugar donde hasta las constantes
caen sin demostrarse
en medio de la nada
y
caen
en medio de la nada especial forma del lenguaje

Este relato
no tiene los personajes que transportan las emociones
desde un lado ajeno y
que hacen de la vida una realidad
Este relato
arrastra valores de verdad afuera de los personajes
tendré que creer que entonces nosotros
somos ese texto impersonal
personajes
que aparecemos y desaparecemos negando el enunciado
pero el enunciado nos niega de vuelta
nos hacemos personajes
para desaparecer diluidos
y por eso no es posible controlar la parte perdida
ni explicarla
y la conclusión provisional
será la final
por ahora.

Técnica Falsa

Esto está ejemplificado
desde el advenimiento
las pronunciadas irregularidades
del imperio a la república
y antes
pasando por el mercado
el supermercado
pasando por la plaza
pasando por alto

Los epílogos de largos volúmenes
y las conclusiones de las consecuencias
no son sino una metodología aparente
una técnica falsa
un discurso sin método
otro cálculo aproximado
largas líneas distintas de teclas blancas
la intuición de lo que no
la intuición de lo que sí
una teatralización
un relevo intelectual
sentimental
en reemplazo
de un supuesto acontecer

La correcta preparación del café

Corregir
la preparación del café
La correcta

La preparación del café
pasa a erigirse como un fundamento y
evoca teórica y prácticamente
un procedimiento
que satisface
la curiosidad de los números
en pleno llano del cálculo

Recordemos como un nombre se escribe con leche
sobre una mesa recta y coordinada
Línea en diagonal
que marca la trayectoria de un cuerpo en
 desplazamiento
bajo leche blanca
uniformemente

La palabra taza debiera contener en sí misma
—cual recipiente—
Un cúmulo de conceptos
prestos a preparar y ser preparados
batidos y almacenados
en el vapor que se va como la paciencia

Hacer una melodía Es como hacer un café
participa del curso
de otros recursos de camuflaje de las angustias

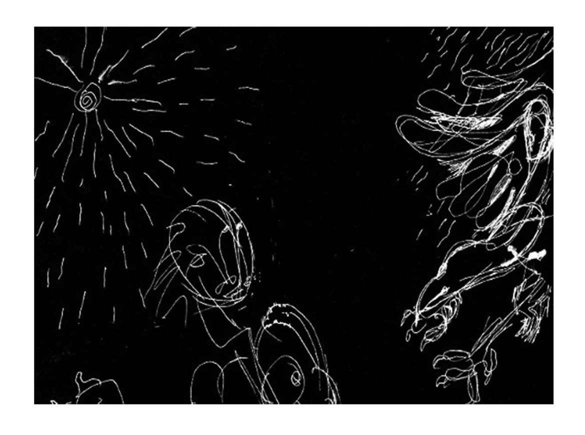
Corregir, corregir
y prepararse para después
Saco del bolso un papel
escrito por dentro y por fuera
que remarca
“un fuego estrepitoso da señales como parte enorme
del asedio que padece”
y sin embargo
no lo considero interpretable

Poco a poco se vuelve un poco más interesante

La correcta forma de abandonar un salón
no me parece aún muy clara

Preparar un discurso (para)
Preparar un café (para)
Pre parar y post parar una melodía
sobre la base de las escasas teclas negras
irrumpe a propósito de la filosofía lárica de uno de los invitados.

La co-rrecta es una recta duplicada
dos paralelas
o es una o es la otra
o ambas
La recta sigue, la co-rrecta pulsa
El agua caliente que nombro, cae y transforma al café en una taza de café
He ahí
La correcta preparación del café.



ENTRE ÁRBOLES Y NIEBLA

Karen Rosentreter Villarroel



Me vi divagando en un montón de escondidos papeles sueltos y anotaciones momentáneas, sin estudios, sin métrica, sin preocuparse por las teorías; escribir por expresar a la hora de expresar.

* * *

La escritura pasó a ser un testigo constante y fidedigno de mi trabajo plástico y visual, un reflejo voluntario, matizado de la experiencia propia y la de otros, esos ellos y ellas con quienes interactúo de forma activa o pasiva dentro del sociabilizar o simplemente del vivir y sobrevivir. Recogiendo y asimilando palabras, actitudes, comentarios, conversaciones flotantes de gente común; en la micro, en el ascensor, en el metro, en encuentros fortuitos con familiares y amigos, queridos, bien queridos, ni tanto…

* * *

Ahí nacen las voces que cruzan y proyectan el germen de mi historia que se pierde *Entre los árboles y la niebla*, bañada de un presente y un pasado indiscutibles, en colores ajenos, en lugares no visitados, en palabras y frases antes nunca utilizadas que rebotan desde la regurgitación de textos prestados a mi inconsciente más consciente, que busca de vez en cuando una proyección escritural a través de estaciones psicológicas, con situaciones un tanto críticas y pesimistas, pero a ratos inquietantemente sobrecogedoras.

Angustias Maldiciones

Angustias maldiciones, ¿para qué?
si en este día de abril las luces alumbran entre los girasoles,
yo pensé en marcharme, pero algo me detuvo,
algo me dijo —aprieta los dientes y espera—
pasó tan fuerte el ventarrón: tres de las capas de mi piel
volaron con lo común,
como sábanas blancas en medio de un horizonte imaginario,
dos de mis capas volvieron,
una se quedó con todo eso… lo de aquellos días
de esperar que se abriera la puerta
sorpresa del anochecer
entre cubiertos y platos de pequeños.

Hay una fiebre de demonios en la casa,
la noche está cayendo ya, tanto que aplasta,
son fugaces las cuestiones que laten intensas
entre una tina vieja y una casa de techos altos,
de frío y recuerdos ajenos incrustados
en las piezas que adornan aquel pasillo hacia los deseos
detrás de mis montañas.
Ya no espero,
desvanecí
con ojos comunes
solo en horas y no en meses.

Un extraño pasó
y en sus manos traía dos tristezas dibujadas
con mucha suerte solo tomé una,
permanecí esperando con los dientes apretados,
olvidé cerrar la ventana y el aguacero entra de vez en cuando,
pero ya no sé a dónde va cuando lo dejo salir
esos globos que colgaste en mi pieza
y esas zapatillas que no pedí me gustaron
son carga en mi conciencia
como pluma de acero

y llovió sin motivos,
sin lágrimas ni gestos
solo sé que llovió,
sentí que pasó por tu mirada
y no sé dónde estás, no te esperé, solo apareciste.

Libre estoy en mi azar, la espera de un día en espanto
y silencio crucial en que la sed es mayor
debajo de mi brazo se asoman cielos diferentes
con ángeles y demonios de otro lugar,
penumbras venideras y pasadas
envueltas en papel de regalo… amarradas
con un cinto de lo incierto.

La muerte pasó, te apuntó con el dedo, te abrazó
como hermana mayor, y… cubrió sin tocar
porque seguí esperando y apretando los dientes,
los perros ladraron, pero… no mordieron.
Mira la luna
tu rostro no pareció verdadero
no habló conmigo hoy.
Sigo aquí
aprieto los dientes y espero…
Me toca lo que encontré.

Hemos

La pierdo
No hacen nada
Solo causan estragos

La pierdo
Como prueba de ello
Tradicionales tipos de hechos
De todas maneras condicionada seguridad

La pierdo
Peligrosa, desastrosa
De acuerdo a cálculos aislados
Daños más altos sin raíces

La pierdo
No hay nada más que hacer…
Incidentes, no discutan

La perdí.

De morado y con encanto

¿Ya son las 6? Ahí voy, comienza el día, porque mi noche es eterna, pero me encanta, y me encanta tu mirada perdida y desenfrenada, me encanta la forma en que me traicionas y te las arreglas para refregarme en la cara cuanto me odias y me tienes, cuanto preferirías a alguien que no sea yo, y eso me encanta, me encanta la forma en que me obligas y me tomas, aprieto muy fuerte los dientes y mis manos arañan las sábanas que se roban los últimos rastros de mi esencia de mujer y me encanta, me encanta cuando se desborda tu instinto de macho rudo y sostenedor, me encanta la forma en que día a día lavo tu ropa y me desvivo por planchar tus camisas que huelen a lo que algún día me prometiste, pero me encanta…

¿Ya son las 6? Ahí voy, comienza el día, porque mi noche es eterna, pero me encanta, el agua bien caliente, la sonrisa bien amplia, estás por venir y son un sin-número de razones por las que tiemblo, pero me encanta, me encanta cuando traspasas tu rabia de un mal tiempo con tus manos amplias en mi cuerpo, porque cada despliegue de tus golpes, me encanta, y también me encanta cuando vas enterrando como puñal cada una de esas palabras que me hacen recordar lo inferior que soy, lo mucho que debo estar agradecida de lo que me entregas, porque me visto con la ropa que prefieres, vivo en la casa que compraste, porque tú compraste la comida que hay en mi plato y tú compraste mi derecho a respirar, porque son tuyos mis pulmones y son tuyos los hijos que he parido, pero me encanta…

¿Ya son las 6? Ahí voy, comienza el día, porque mi noche es eterna, pero me encanta, me encanta cuando me celas y me castigas por historias que solo tú crees ver, tienes que estar tranquilo, ya he aprendido a sobrellevar esto, nada en la vida terminaría por aniquilarme más que volver a acostumbrarme a otras manos ahorcándome, a otras manos vistiendo mis mejillas de morado y mi espalda de rojo dolor y mi alma de negro fúnebre, pero me encanta, me encanta la forma en que tus insultos se incrustan en mi conciencia y queman como si un millón de soles estuvieran ardiendo en pleno verano, porque están esas crueles palabras, están tan intactas que las creo y me encantan, ya no duelen, porque eres mi dictador, mi salvador y mi extraña agonía, mi infierno

personal y es en nuestra pieza, donde juego a satisfacer los más repugnantes de tus requerimientos y es tu repulsiva mente la que controla todos mis movimientos, y yo accedo, los niños duermen, muerdo la almohada y espero de una vez que el amanecer me salve o tu cansancio se apiade de mí, y eso me encanta…

¿Ya son las 6? Ahí voy, comienza el día, porque mi noche es eterna y eso me encanta, me baño, me limpio, no quiero que los niños me vean, mi piel se descascara, mi espejo se ríe y mis ojos están hinchados, no puedo llorar, ni para eso me alcanza, y mi espejo ríe, porque ve pasar los años en mi rostro como si fueran siglos, y eso me encanta, el agua es de sal y me quema porque mis heridas están abiertas, pero me encanta, porque alguien me dijo que para eso he venido, y pongo todas mis fuerzas en respetarte y nunca desafiarte ni con la mirada, no hay nadie más aquí, solo mi espejo que ríe y me viste de morado, no quiero más golpes, el morado me sienta bien, y eso me encanta…

¿Ya son las 6? Ahí voy, comienza el día, porque mi noche es eterna, pero me encanta, y me encanta soñar despierta por un segundo frente al espejo que todo fue un sueño, y que duermes sin despertarte, que reúno todas mis fuerzas y logro inmovilizarte, y que de mi boca salen palabras, porque aún estoy muda, pero hablando todo el tiempo en silencio, y eso me encanta… mis sueños están rotos pero me esperan, junto a mi suerte que no he buscado también; en mi cuerpo solo hay rastros de injusta severidad y una vida merecida para nadie, donde esta vez la alegría permitida por segundos no tiene reloj.

Con respecto al amor aún creo en él, aunque permanece apilado junto a tus infinitas promesas de cambios venideros. ¿Y cuándo? Yo todavía espero, serena y sin remordimientos, aunque mi dignidad y mi orgullo ya no esperan, ya marcharon, seguiré de pie y vestida de morado, quizá mis suspiros silenciosos de amanecer me eleven al día que no conozco y… esta noche eterna, que tanto me encanta, por fin me haga recordar de una vez lo mucho que te odio.

Mi perro azul

Mi perro azul se ve con el reflejo de la noche azul,
Azul se ve con las luces de los autos.

Mi perro naranja deprime a mi perro azul,
Azul revolotea entre las luces de los autos.

Mi perro azul cree más en mi desconfianza azul,
Azul noche cree mi perro naranja con su reflejo.

Entre árboles y niebla

Esa mañana desperté inquieta, me levanté de la cama apresurada, ansiosa, mis manos parecían moverse como si tuvieran vida propia. Entre mis viajes por toda la pieza, por aquí, por allá, me detuve un instante a mirar por la ventana, el cielo estaba gris y no había ni un rastro de color en la ciudad, unas extrañas nubes blancas se aparecían de vez en cuando, no sé si fue intuición o algo querías decirme.

Me vestí tan rápido como pude, hasta olvidé que este era un día más sin diligencias, sin compromisos, un día más de sentarme a maldecir y odiar mi falta de iniciativa, y mis días infinitos sin suerte, mis días infinitos sin ti.

Extrañamente, esta vez mi habitación estaba sin llave, así que salí del edificio y tomé el primer bus con dirección a no sé dónde. La gente subía y bajaba de malos gestos, indiferente, sin derecho a tregua por un asiento, y el conductor reflejaba en su rostro una amargura eterna, como si hubiese nacido para vivir el martirio de su trabajo todos los días. En fin, todo me parecía patético y desalentador, sin embargo, me senté y comencé a disfrutar del paisaje, las personas impacientes en los paraderos, los niños con las narices frías, a vista y paciencia de los que se apresuran por llegar a algún lugar a protegerse del frío. Los perros… acicalados en las esquinas, muchos de ellos jugando verdaderos roles secundarios en cada escena de la ciudad y las parejas… ahí están, con sus infinitos intentos por separarse y despedirse de una vez, eso me conmovía, me hacía pensar en lo distante que estabas, pensar en cómo eras, tus gestos, tus risas, tus ojos bañados de melancolía y niñez, y por sobre todo, me hacía pensar en tu sorpresiva e injusta manera de alejarte para siempre.

La angustia me tomó por sorpresa, por un instante me sentí ajena a todo, me levanté abruptamente del asiento, insistí en bajarme, algo entre dientes murmuró el conductor y por fin, accedió a abrir la puerta.

Qué frío que hacía y un viento tenebroso corría por mis pies, no sabía dónde estaba, y comencé a caminar, las calles estaban vacías y oscuras, por un momento sentí pavor, mi cuerpo temblaba y era como si todos

los ruidos de la ciudad confabularan en contra mía para derrotarme.

Ya no bastó con caminar apresurada, y sin darme cuenta estaba corriendo. Me preguntaba cuándo aparecerían los árboles, dónde estaban esos árboles, los árboles del parque cerca de mi casa, esos que me protegían cuando era niña, fueron muchas las veces que se transformaron en mis inmensas murallas de acero donde los gritos y los platos rotos no llegaban hasta mí, dónde estaban para cuidarme esta vez.

El cuerpo no pudo más, dejé de correr, caí al suelo que estaba sucio, repulsivo, lleno de grietas; quería levantarme, no quería estar lejos de casa, cuando del cielo fueron millones las hojas que comenzaron a caer, hojas cayendo en medio de la ciudad, creí que solo yo podía verlas, y peor aún, sentirlas, me rozaban la piel, se clavaban en mí, llegaban a mi conciencia, ahí estaba, cubierta por un millón de hojas fugaces, cayendo de lo más alto de la crueldad de mis propios recuerdos fantasmas, de lo más alto de mis propios tiempos, de mis propios días, estaba sola por fin, pero con esas gélidas y transparentes hojas rozándome.

Aún permanecía en el suelo, comenzaba a convulsionar, mi pecho parecía vacío y se secaba lentamente, esas malditas hojas se habían llevado mi aire, mi aliento, tu recuerdo, mi llanto seco… mis ganas de buscarte en alguien más… ¿de dónde provienen estas infinitas hojas, si aquí no hay árboles?, pregunté. Unos hombres me tomaron sin contestar, había una avasalladora luz roja parpadeante por todo el lugar, no me dejaba abrir los ojos y era como una gran dama vestida de rojo que venía a envolverme con su vestido.

Y aquí estoy, en esta sala blanca y con extrañas ataduras y agujas clavadas a mi cuerpo, solo puedo divisar a mi madre pasearse por el lugar a lo lejos, desesperada, enfurecida, rezando, llorando… y a mí nada me conmueve, porque sé que habrá un próximo encuentro, porque sé que podré alcanzarte y buscarte otra vez en un millón de hojas fugaces, porque esta vez, la dama vestida de rojo no me llevará, porque este sentimiento persiste, porque me ocultaré un tiempo más entre los árboles y la niebla, y cuando llegue el momento, acudiré hasta ti y por fin, estas infinitas hojas dejarán de caer.

Según

Según testigos, acá no lo asistieron
Según dos horas más tarde, solo falleció
Según los problemas mentales, involucraba más
Según la vecina, el vecino, fue en virtud
Según él, van más de diez
Según ella, ¡¡cállate!!
Según el nivel nacional, bastará
Según cuatro mil, se determinará públicamente
Según yo, ya no tiene acceso
Según el aire, se confirma un fallo.

Recuerdos estacionarios

Noches de lunas
más grandes
más redondas
lugares sin saber
cómo recordarlos
cómo imaginarlos
cómo quererlos ….persisten en la retina
junto a las ganas de estar
en algo que no se sabe qué es
alguien que no se conoce
horas que siguen su curso
estados de transición
entre la inquietud que se carga y la imprudente novedad
esta vez sin apremio, pero no por eso sin arrebato retraído
asomándose a sonreír en los ojos
cuando se mira hacia un horizonte imaginario
incluido en la ventana que se mire o se crea mirar.

Días de aires que no son
que ya fueron
entre el rosado y las calcetas con vuelito
retrasados aquellos días en las diligencias atraídas por crecer
no asistir, no cumplir
no reflejar, sí disimular
bien vestir, bien amar
bien actuar, bien desear.

Días que guardan colores de mañanas tardes de septiembre
en que su alma gritó a la mierda con la experiencia
a la mierda con el crecer.
A la mierda con su espalda cansada y sus años envejecidos.

Mañanas de hablar lo mismo, mejor irregularidad
mejor aventurarse
logrando en el que se pueda escuchar
algo que se pueda traducir
en bocas abiertas
en calles de casualidad y miradas venideras
comentando con el tiempo
la época en una copa de cosecha
en una ciudad de pieza y revoltijo
con cajas de recuerdos en algunas instancias felices, ingenuos
ya pasaron…
horas
noches
dulces amargos y cielos de melocotón
con soles de piedra y atardeceres de mármol.

Sofoco

Aniquilación, incertidumbre marchita
claroscuro sin sabor a calma

qué fácil visión:
reparación y barro violento
rodando una vez más por conversaciones verdes

mientras se sabe
va fundiendo esa rabia rojiza

decisión inservible
dificultades mal tomadas
o jamás tomadas en vida.

Una buena sopa

No hay nada como una buena sopa en un día de invierno
Y no hay nada como ver el atardecer
Con los labios mojados
De palabras que ansían
Un eco en otro lugar
Que su propio paladar no sea.

No hay nada como una ráfaga de pesimismo
Que envuelve y acaricia de vez en cuando
Ya basta de acostumbrarse al buen despertar
Y al tener más de una razón para ser feliz,
Reclama la mala suerte a las ansias de control y convicción.

No hay nada como una de esas buenas noticias tristes
En un buen día con aires de mal parido y sin gracia
Adornado de colores opacos
Faltantes de transparencia y claridad.

No hay nada como una buena desesperación
Actuada con descontrol, rabia y sin reparo
En el momento inesperado que no conoces
Que no esperas, que no te atreves a invocar
Pero llega, como ladrón que toca tu timbre
Y lo haces pasar, absurdo y sin reparos
Se sienta en tu silla y come de tu mesa
Toma sopa caliente en pleno verano
Toma sopa helada en un clima frío
Y sírvela en loza fina
Procura, con agujeros profundos
Mira tu plato, hace frío
Y aquí no hay sopa.

En vela

Algo ruge y visiblemente incomoda
La luna abofetea mi cara
Entre el cruzar constante de mis piernas
Inquietas por el lugar más oscuro
Al derecho de la cama
Ese más frío, que recupera.

Las horas circulan
Pero se devuelven en un traslado eterno
Balanceándose sin espacio correspondiente
Escoltadas por tocaciones metales exhaustivas.

Lo básico es el gran problema
Encerrada en una noche pequeña.



¿DÓNDE ESTÁ LA NUEZ PARA LA ARDILLA?

Karina García Albadiz



¿Dónde está la Nuez para la ardilla? es un proceso de autoconstrucción personal al interior de nuestra Casa Azul y de ahí dialoga con la parte de la vida que se concreta lejos de la economía de las fiscalizaciones que matan las productividades genuinas. Esta gratuidad responde a la pasión que resulta de aspirar legítimamente a entender la realidad que se vive y que nos vive mucho más de lo que a veces quisiéramos. Esta prosa poética persigue restablecer una categoría de verdad a la poética y así contradecir el concepto tradicional de cultura, tomando en cuenta que la filosofía, la historia y las ciencias le quitaron la premisa de verdad al arte y, dentro de él, a la poesía. Por eso, estos textos provocan, subvierten, quieren aullar por las fisuras del sistema, utilizando la biografía como un recurso, intuyendo que lo más objetivo que existe es, justamente, la subjetividad; bella y terrible intimidad colectiva. Mis textos son poesía viva y un desprecio profundo a la poesía muerta.

La Nuez

Muchas organizaciones trasmitieron los conocimientos en Grecia, prevalecieron Platón con su Academia (pregrado) y Aristóteles con su Liceo (posgrado), pero nosotros apostamos por Epicuro que abre su Jardín para enseñar la filosofía a mujeres, niños y esclavos.

Ámbar Albadiz

Dictadura de la Luz

Inmortal y pobre, en los jardines de la filosofía y de la historia, era la Música, Rumor y Símbolo; Aurora y Ocaso. Ante una poesía con mensaje o un poema narrativo del realismo socialista; ya sé, lo figurativo y reconocible para nuestra preciada seguridad. He estado tanto tiempo en este lugar, buscando algo, supongo, del ideal, como casa traída desde afuera para la pampa gringa o esa reproducción al estilo Versalles de nuestra Plaza Sotomayor; esa idea cárcel impuesta a la huidiza realidad. Cada cierto tiempo me enfrento a esta desazón, ante egos que gritan por el campus, egos-ecos de voces europeas: pensar el XIX aquí es pensar francés. La traición de Bolívar a Miranda y a su maestro Simón Rodríguez no es menor —la patria grande se constriñe como cruce que no existe porque ya no hay huella—, entre lo viejo y lo nuevo, lo viejo desapareció. Y los poetas sumergidos en los bares o en la academia, represa que inunda, inundó a lo otro, a lo que dejamos de ser.

Cuando alguien denuncia, tiene que nombrar, dejar de ser prudente porque parte de la barbarie es nombrar, pero, sobre todo, silenciar, invisibilizar. Han podido observar nuestro querido campo cultural; metafísica de las buenas costumbres, disponibilidad sin tiempo ni espacio. La famosa razón argumentativa se nos vuelve producto que deviene ajeno y hostil. Pensar que no hay una única forma de dominación, tampoco una única forma de transformación. ¿Dónde están las prácticas concretas del no lugar? ¿Dónde está el carácter irreductible del conflicto o el hábil reconocimiento de la destrucción? Ganar las calles para

encontrar la huella del otro en lo bárbaro. Así como la canción ofusca la potencia de la palabra (aunque hay excepciones), los congresos nos detienen con su visibilización violenta del contrato social. República, Liberalismo, Contractualismo, sentados sobre dicotomías idiotas; todo para que la dialéctica de Hegel nos considerara inmaduros y Kant nos sepultara en su famoso a priori.

La primera de las sospechas es hacia la filosofía, tan a-histórica, siempre justificando al individuo y su contingente individualista. Por ella el arte y la política, artificialmente, se separan; por ella, lo colectivo pasa a ser el origen de todos los males. Nosotros somos lo viejo, lo lento, lo impuro, lo enfermo; el desarrollo siempre desde afuera para salvarnos como un héroe. Hombre mujer que golpea la mesa, sacándonos del temible caos ¿nos salva? Si oculta nuestra cabeza y deja solo la cerámica-cristo de Gauguin ¿nos salva? ¿Dónde están los Cuevas, los Bruna, los Tamayo? ¿Cómo pensar ese Estado parásito de la sociedad civil y no productivo de ella, parado en un genocidio de 80 millones, 6 millones o 30 mil personas?

No somos estúpidos: todo documento de cultura lo es a la vez de barbarie. Aquí se sacrificaron los impulsos de los pocos utopistas inviables para llegar a estupideces del mercado aplicadas a la educación: destreza/ competencia/ habilidad/ estrategia/ conocimiento/ contenido/ control de daños/ solucionario/ Dis-cre-cio-na-li-da-des.

Esta capa o cotona blanca… blanca para que no se note la pobreza del profesor.

Canto al Bicentenario

Zumba la gente en este palacio colectivo antes que llueva. Abriendo la tarde se piensa en la patria. ¿Dónde está la patria en un país como éste? ¿En los desfiles ante los monumentos nacionales, en la comida que es un tema o en el recuerdo de un buen soldado que acompaña a la virgen de las vírgenes? Solo se ve un puñado de héroes que fueron elegidos para recibir formación europea. Hoy nos dice una canción, paradójicamente española, que el maestro poco nos enseñó —solo supimos de himnos, banderas y escudos y no le hicimos caso a eso de menos cóndor y más huemul—, una patria como cuerpo que adoptamos y nos adopta donde la Violeta y Víctor son irremediablemente suicida y mártir en este anochecer de lecturas. Patria en las monedas para dos bolsitas de té y el pan no puede faltar.

Ante tanta construcción del Estado y ese llamado a la unidad nacional, paseo por este puerto con tantas palabras desagradables y me vuelvo con un enorme producto cultural sin recepcionar. Nuestros pensadores, no consignados por la historiografía, desaparecen ante todo lo gringo o europeo y todos nosotros somos transformados en un proceso vencido y olvidado. Se apostó a ganador y nos fuimos alejando de los demás. El jaguar de Latinoamérica recorre el imaginario y no escucha.

En 1910 el parlamento dispuso de 5 millones para celebrar el Centenario. ¿Cuánto dispondrá el gobierno hoy? El mismo banquete de la Oligarquía para demostrar que Chile estaba a la altura de Europa: antes el Museo de Bellas Artes, ahora el Museo de la Memoria; la misma Dictadura de la Luz para la ciudad ilustrada, el mismo intelectual sintiendo nostalgia de los putos franceses, solo cambiaron a Foucault por Badiou.

Sepan los que parecen más reservados, los que tratan de ser más ecuánimes, que muchos nos acusarán de sectarios, de ultrones, mientras la traición reina a todas luces… pero ¿qué quieren? Venimos de la otra ciudad, del cerro arriba, del puerto lupanar, del zanjón o conventillo cité del plan. Entonces ante el dogmático: “no creo en la lucha de clases”, recordaremos que esa es nuestra clase, la de origen; que muy

pocos han nacido en cuna de oro. Lo que pasa es que muchos mienten y ocultan…

Danzan las coordenadas previas en las que se crece: país, familia y sociedad no dejan de explicar los componentes fundamentales de una vida con su tarea artística e intelectual. Los profesionales, aunque opinen políticamente lo contrario, avalan en la práctica, la educación y medicina privada; esa casa propia construida según propio gusto; ese automóvil particular o esa fiesta de matrimonio pagada en 24 cuotas. Consumo del más refinado como sea posible; de fondo, la más pura Indiferencia Social. La gente se viste demasiado bien en Chile. Habrá que empezar a vestirse mal, esto de preocuparse por la maldita presentación, de cambiar el auto todos los años, de pedir comida a plazo en el supermercado a tres o cuatro cuotas precio contado.

Bebo. Mientras se pide la renuncia de los presidentes de partido. Todos sabemos que los partidos políticos son agencias de empleo. Resulta que la responsabilidad ahora que perdiera la Concertación y ganara la derecha es la mala elección del candidato, de los nulos, de los que no se inscribieron. Solo detalles: 68% de los chilenos no tienen un contrato laboral permanente, sino precarista; 68% gana menos de $ 180.000 mensuales; 62% de los niños que nacen en un año son "huachos" (sin familias constituidas); 46% de los chilenos padecen de neurosis o depresión; 66% de ellos no lee ningún libro en el año; menos del 1% lee poesía; un mezquino 0.7 % del PIB se gasta en Educación; la tasa de delincuencia se mantiene alta e intratable y se está impulsando otra militarizada "pacificación de la Araucanía". Y todavía preguntan de dónde saqué las cifras. ¡Maldito criterio de autoridad! Bueno, sepan que las inventé, pueden dormir en paz.

Paseo. Mientras el gobierno vive su fiesta de la cultura, su carnaval y la artista de moda parafrasea la canción de los 80. Me detengo ante las preguntas de los quién, las cartas no enviadas y el tiempo. Tú, mi niña, tendrás que guardar las cosas que no son de dios, ante esta ráfaga de extrema derecha que llega porque en este día, variando a parcial nublado, los pies de hierro y barro del Elvis —nuestro artista callejero— seguirán acarreando colchón y batería para parodiar en la plaza, el próximo domingo, desgastadas canciones de amor.

Fragmentos

A Lezama Lima

Del oído al caracol y al oído del caracol de nuevo como el salto de lo fácil a lo difícil, en ese instante mismo que sea capaz de abolir, lo público y lo privado porque decimos íntimo a todo lo que se nos escapa: Máscara y Río. La intimidad en lo colectivo. Encontrar la muerte en ese sueño que uno solo ve, abriendo el grifo del pasado para atisbar el salto de conciencia en ese pequeño guiño del áspero final. En esta noche helada: dos llamadas seguidas, mientras un pequeño chanchito de tierra cruza el espacio, silencioso, tranquilo y se pierde… se devuelve ahora infinito, atolondrado, deshace el camino. Lo miro preguntándole de dónde viene tan solo. Mientras tanto configuro la película: esas visiones degradadas entre el vendido y el cobarde, ese tono apocalíptico de depresión convaleciente y la gente se viste para vivir, se viste para morir y se desnuda solamente en lo esperable. Un cuerpo de aromo —recuerda lo que dicen de esta especie— en un solo segundo, una epidemia y para mí su color-olor, revelación hondura para la quebrada. A partir de este instante, todo se concentra y deviene encadenamiento de todas las desapariciones: mi bisabuelo desaparece en una matanza, mi abuelo pierde su camión de fletes, mi papá pierde su taller de bicicletas. El país como ladrón de bicicletas. El cuerpo, "un bosque ideal que lo real complica", muchos en el desierto, muchos en el mar. (Un cuerpo sujeto-objeto pierde siempre a otros, todos llevamos un cuerpo muerto que nos da ventaja).

La Nuez

Arado, andamio, en esta perra construcción que siempre nos espera y aunque logramos abrirnos paso y volar... siempre cemento y tránsito. Red en esta trama humilde ante un objeto humanizado que renace y en este arte de empezar primero, encontrarnos con el latido de la ausencia; la muerte y su vitalidad difusa, mientras las coronas congelan el calor vivo del cuerpo, nos asalta la pulsión del recuerdo. Puedo mirar a ese muerto y entender, por fin, que le falta; la vida, esa vida que le sobra a la muerte. Entonces, enhebro todas las palabras bonitas que he pedido y saboreando... la inextinguible antropofágica vitalidad como una penumbra lenta que no duele. Justo ahora que el genio del bosque llena la ciudad de cenizas, arrebatándonos los mejores momentos del año y no todos los días alcanzan la belleza; justo ahora, tengo una imagen fuerte: el mundo gusta de la armonía, por eso muchos a la confianza se sienten inclinados; sin embargo, desafiante, el mundo parece decirme: ¡Descíframe o te devoro!

Salgo y leo en las noticias: abrieron los estadios por el frío, para que la gente se refugie. Llegan más de 300 personas… mujeres… niños. ¡Qué mal país!, con esta residencia ambulatoria. Transeúntes sumergidos en este patrimonio dudoso donde en la palabra "pintoresco" anida toda la miseria. Nacemos en vitrina, en la mira de un turista que parece decirnos que no tiene necesidades y nosotros viviendo en cáscaras de palacios que esconden la miseria del cité del plan o cáscaras de casas antiguas en los cerros. Aquí se vivió como francés, inglés o alemán. Este puerto vivió como un otro, fue Otro. El arte miró a Europa o a Estados Unidos. La arquitectura no pudo más que vaciar su significado, su significancia, escondiendo lo insalubre y el hacinamiento; enormes construcciones desmembradas en innumerables piezas donde la privacidad se fue de vacaciones para muchos por mucho tiempo. La familia feliz se reúne los domingos, pero el resto del tiempo no sirve para nada. Mantiene los secretos, no dialoga, cría tan mal a sus hijos y permite que nuestros profesionales se fuguen, buscando en una revista inmobiliaria de la capital, un departamento por 60 millones a 30 años, no sé de economía pero, ¿es eso una inversión? Sobrerreacciono, me preguntan por qué no se puede: porque las grandes mayorías no tienen, no tienen (callo y me congelo).

No tienen tantas cosas. ¡Es inmoral! Vivimos sumergidos, sin análisis político, ni histórico, ni económico menos estético. Una dictadura dentro de otra, cada uno en su mundo sin puentes. Las iglesias se protegen de los de afuera cuando su enemigo es interno, nunca han vivido el reino de dios. Nos bautizamos, nos casamos…todito por la iglesia, iglesia que no cree en dios porque lo ha vuelto teoría. Se la llevará el diablo, por no estar realmente bautizadas. Matrimonio, familia, significantes vacíos, por los que hasta los homosexuales se pelean. La derecha chilena les permitirá solo derechos civiles, pero jamás ese puto matrimonio: un trofeo –entre tantos otros– de los heterosexuales. ¿Por qué no se atreven y regulan la honesta y subversiva convivencia?

Y la universidad se preocupa de los chicos con talento ¿y los que no lo tienen?, ¿no importa el necesario talento de existir? La universidad apuesta a unos pocos mientras la arrogancia de sus estudiantes no sabe escuchar. ¡Pobres! tratan de ponerle tertulia cultural a sus congresos de filosofía y ese servil estudiante en clases, adiestrado por el intelectual higiénico, se transforma con vino o cerveza en un libertario, un anarquista. Como en la película de Bille August, universidad y estudiantes, "con las mejores intenciones", fracasan.

¿Dónde está la nuez…?

9 de marzo

Esbozo mi vida cual moralidad de la emergencia, quizás la memoria empiece por las fotos. Fotos que sacó nuestra madre para que recordemos nuestro cuerpo de niños y así nos acercáramos a ella y viéramos de donde salimos (¿por qué el origen siempre es un "ella" que estrangula como cordón umbilical?). Dicha foto estaba permanentemente en la mesa de centro, creció conmigo, configuró un espacio. Una gordita de 9 meses, con manitos de empanada, ojos negros, pelo rizado, cara redonda. No podía sentarme sola, por eso mi mamá siempre explicaba que la mano que se dejaba entrever en la foto era de ella y que tenía escondido el resto del cuerpo para sujetar a ese otro que no tenía consistencia.

Se ve contenta, sus ojazos transmitían esa sensación de tener todo el tiempo y a la vez no necesitar nada. Era una guagua grande, que seguro ya había devorado la leche de su progenitora y que había sido cambiada debidamente de pañales (seguramente de tela, en ese tiempo no se usaban los desechables y si se hubieran usado, seguro eran muy caros para una familia de clase media, tirando a baja como la mía).

Esa guagua, la de la foto, que en nada se parece a mí, nació en un momento nada parecido al momento en que se tomó esa foto. Nació apresuradamente, sorprendiendo a sus hermanos que eran tres (dos mujeres y un hombre). Era la menor, el conchito, la hija nacida de un descuido al perder su madre a los 40 años, el anticonceptivo con el que ejercía su derecho a la maternidad voluntaria (dicen que era un disco, llamado Ramses, que la mujer debía aplicarse antes de tener relaciones. Siempre me he preguntado qué consecuencias traía eso para el placer de mi mamá).

Decía que la de la foto nació apresuradamente. Esa tarde, a la progenitora le dolía el estómago y su esposo le dio una agua de ruda para calmarla, pero eso le apuró el parto y esa niña nació en la misma casa y en la misma cama donde fue concebida (me perdonan, pero no creo que mis padres hayan sido tan ingeniosos como para buscar otro lugar donde concebirme, pero nunca uno sabe). Cuentan que todos mis hermanos estaban nerviosos y se asomaban a la habitación y que la mayor

tomó la bicicleta y fue a llamar a la ambulancia cuadras abajo. Claro, la ambulancia no llegó a tiempo. Vivíamos en el paradero 18 ½ de un cerro del puerto, la última casa "barro humano arriba".

La comadrona que atendió a la progenitora era su vecina, la comadre, mi nina, mi madrina, en realidad mi hada madrina. Ese bebé que ella recibía tenía algo distinto a la foto antes mencionada, porque venía con el cordón umbilical enrollado al cuello, con claros síntomas de asfixia: rostro amoratado y sufriente. Claro, esas fotos no se sacan. Y, sin embargo, me parece estar viéndola o viéndome. Una cara de guagua afligida. Muchas veces pensé que me habían inventado eso, como me contaron que me habían encontrado en el tarro de la basura y yo iba a ver el tarro y no parecía un lugar agradable de donde pudiera salir un ser humano. Entonces sabía que era mentira, pero siempre guardaba la duda, porque me servía para jugar con la imaginación.

Como tantas cosas que nos cuentan los adultos son mentiras, pensé que lo del cordón umbilical estrangulándome también lo era. La niña en un mundo de adultos, comprende rápidamente que ese mundo tiene un juego perverso, pero motivador, perseguirlo para asustarlo, esperar la reacción y reírse. Reírse de la inocencia. Pero perrita –decía papá–, ¿cómo le hace caso?, ve que solo están jugando. Mis padres me decían perrita, mi papá agregaba a ese diminutivo "choca coludita". Al parecer cuando gateaba chocaba con todo y era coluda desde chica. Los diminutivos me dieron un contexto social de clase baja sin saberlo. Siempre pienso que cuando me nombraban, yo meneaba la cola, orgullosa porque me prestaban atención y, por lo tanto, ratificaba que me querían (en la infancia, atención y cariño son lo mismo, quizás no solo en la infancia).

Sigo sintiéndome así "una niña en un mundo de adultos". Claro, el juego se ha complicado, pero todavía no me destruye, todavía me motiva para inventarme el día. Decía que pensé que lo del cordón era mentira, pero mi madrina años más tarde me lo corroboraría. Al parecer quería y no quería desprenderme de mi madre o ella de mí, pero nací a su pesar o el mío. Nací sana, pero llorona y rabiosa. Bueno, no era para menos, justo cuando uno más quiere vivir se interpone una soga.

En fin, heredé asfixia y ojos tristes de ese suceso, era el comienzo de una infancia donde nada falta, pero nada sobra; siendo pobre sin sín-

drome de pobre; sin esa ansiedad de coleccionar objetos, símbolo de la estrechez durante la infancia. ¿Será por eso que muchos poetas o intelectuales higiénicos se vuelven coleccionistas de libros, casas, camas, conchitas…? Menos mal que nos sentábamos a tomar té con los pies colgando en las alturas, desde la higuera o desde los techos mirando el mar –triángulo lejano entre los cerros–, pero sin té de naranjas, de flores, mango o frutilla, menos con té de pétalos de rosa. Nuestro té era solo eso: té club o supremo para compartir la bolsita.

Amor no correspondido

Mi primer amor no correspondido, en un colegio público de monjas, escena de rechazo que jamás me abandonaría, quizás....eso me alejaría de las mujeres definitivamente, le ofrecí ese ramo amarillo de manzanillas que quebró la simetría de los bancos cafés y uniformes. La primera persona que amé fue una mujer, solo su nombre me traía aires exóticos y claro, sus ojos, mucho tiempo después lo sabría… eran de lince. Y se correspondían con ella, mi compañera de curso, de primer año básico, igual de hermosa y difícil de ver. Ocurrió después de ir a buscar manzanillas al patio de aquel colegio, ya no me acuerdo qué había pasado, pero el rechazo de mi compañera, que hace días no me hablaba, no me dejaba disfrutar de aquellos últimos días de verano. No sé por qué decidí, delante del curso, enfáticamente pedirle perdón… por todo, hasta lograr que ella, el ángel de la nada que custodiaba mis días grises me perdonara y decidiera salvarme. Le ofrecí lo único que encontré en ese maldito colegio: un bello ramo de manzanillas, pero no lo recibió. Me dejó abandonada para siempre, tendida las flores, mis brazos, mis manos, mi cuerpo y de pronto todo me sobró... se evaporó la sala de clases, la monja rectilínea y solamente vi esa figura blanca, con ojos verdes, con manos de empanadita, tan distinta a mí, en mi choledad reconcentrada, me sentí pequeña y débil, al borde de todas mis dependencias. Mi compañera se alejó y con ella se fue mi infancia "curucha" detrás.

Choledad

Toda teoría es vulnerable ante la diseminación del inglés como un enunciar desde más de un lugar. Para ellos nosotros somos choledad torrante chantako tinoco: la choledad como poética emergente; el autoexilio como la colonización del lenguaje y la pacificación del pueblo. Al pacificar al otro me tengo que volver pacífico, al ocultar al otro nos ocultamos a nosotros como un exilio interno lleno de patologías, enfermedad y muerte, pero también de sueños.

Cuando la modernidad hace una tabula rasa y rompe con el pasado, en un ablande asexuado y neutro de un lenguaje policíaco que padece insuficiencia social, se olvida que todo análisis cultural, siempre implica, una teoría soterrada de una periodización histórica. Se olvida el intersticio: el conventillo hispánico, corralones rancheríos; el caserío siempre.

Todo sirve a la ciencia de los científicos pobres. ¡Vamos a volver todo un recurso! Dale con encajarnos en la modernidad. Dale con encajarnos en la posmodernidad.

Pasado, presente y futuro de la frase; pasado, presente y futuro de la experiencia. La biografía cual ensayo de nuestra vida síquica en un mirador.

A lo lejos, los tesoros que la rabia esparce, adula y reconviene tienen que ver con las muchas preguntas que se divierten, con las pocas que se cierran o tienen que ver con las respuestas y por ahí, con lo que busca una pieza azotada por la lluvia y con la perfección que muere de rodillas ante el agua y sus múltiples caminos.

La Historia

La historia NO progresa. Sí, sé que avanza, pero retrocede dando saltos. Tanto salvajismo y barbarismo, mientras la civilización alimenta una estructura abstracta y básica para, supuestamente, entendernos, pero el análisis concreto de la humanidad es más estimulante. Nos dice, susurra, persuasivamente "el camino más largo es el más corto camino a casa". Claro, un devenir complejo, interrumpido por revoluciones, regresiones parciales o aparentes, estancamientos, rodeos, aportaciones nuevas trastornantes. La verdad es siempre concreta y el desencaje territorial concuerda con la capacidad de recoger bellotas como recoger ciudadanos, cuando la periferia se impone por todos lados y el centro en ninguna parte.

Se conoce en contra de un conocimiento anterior. Para nadie es novedad que declina la palabra y se cierra sobre sí misma en el siglo de las manos. Cual mera cifra temporal, esquiva e inasible mientras la filosofía es la conciencia pública. Ya alguien decía: "si no inventamos, erramos" y ahí caen las perlas como cruce fantástico de dos elementos heterogéneos para redimirnos. Este país tiene aún una revolución inconclusa; otros, ni siquiera la han empezado.

En esta babelización y la algarabía del arte de pintar las ideas: *aquellos que van gozando del momento presente, que lo hagan, pero a mí no me gusta para nada este presente.*

Un país desconocido

Pasa el tiempo como tango apasionado y recibo a un país desconocido. Venía saliendo de un colegio, de una familia, de un país donde el tema de los desaparecidos era mentira. Después sabría de la vía silenciosa, la desaparición forzada; los asesinatos de los que "algo habrán hecho".

Mi familia era apolítica en un barrio bastante rojo. Hace poco comprendí que si zamarreas fuertemente al apolítico, salta a la derecha. Absurdamente, mis padres habían donado sus argollas para la reconstrucción nacional.

Me parece ver la intervención de los militares en la universidad; ese funesto video de Pisagua exhibido en la Aula Magna de Derecho, ante el cual muchos se desmayaron; la dictadura repelida por 22 marchas entre el 83 y 89.

El Caso Degollados y los poemas de Parada despiertan en mis manos esa furia política que tengo hasta hoy. Este profesor para resistir la transcripción de las torturas en la Vicaría de la Solidaridad llega a su casa y escribe: la ropa estará colgada en los cordeles, vacía está. Sin gente. Son cáscaras de nuez, ventana sin morada, soledad sin reencuentro. Pero es cuestión de tiempo: el sol lo seca todo, y entonces ya mañana, algún día, se irá la ropa puesta, a pasear, calle abajo, al rumbo que ella quiera.

Sífilis para la Belleza

En los 90, el encuentro con el aparato simbólico, la belleza de los productos culturales, el placer y liberación que provoca la lectura y relectura del cuerpo y poder en la literatura latinoamericana.

Arguedas fustigó a los presuntuosos que con su intelectualismo cansino e incoloro son microbios de la tuberculosis o sífilis para la belleza, para la salud física y mental de los cuerpos… ojalá perdiéramos la costumbre de concebir la cultura como saber enciclopédico donde el hombre se contempla bajo la forma de un recipiente a rellenar con datos empíricos, con hechos en bruto e inconexos….que él tendrá luego que encasillarse en el cerebro como en las columnas de un diccionario para poder contestar, para poder demostrar en cada ocasión, lo que ha aprendido.

Cuando la cultura no te cruza, solo sirve para producir desorientados, gente que se cree superior al resto de la humanidad porque ha amontonado en la memoria cierta cantidad de datos y fechas que desgrana en cada ocasión para levantar una barrera entre sí mismo y los demás.

Arguedas no respondió a la nostalgia del pasado, ni al oscuro pago de una deuda de gratitud. Lo suyo fue una fundada proposición intelectual, misión de escritor peruano de su época. Lucidez y cabal conocimiento de los problemas de su tiempo, voluntariedad y coherencia de un proyecto transculturador.

Me ovillé entre un martes y un miércoles leyendo el sueño del pongo/ me duele saber que aquí no está el paraíso/ quizás en la otra esquina/ donde todo vale menos que un perú/ me detengo en esos congresos del sur/ y tu detención en el Hotel Austral/ añorando como tú la misión perdida de la universidad/ lo que más abunda el **intelectual higiénico**/ funesto para tantas generaciones/ altamente estructurado/ escondiendo rasgos de mediocridad/ altamente inseguro y peligroso/ descubro contra quién escribir.

Sueño del pongo

Huérfano de huérfanos; hijo del viento de la luna debe ser el frío de mis ojos, el corazón pura tristeza.

J. M. Arguedas

He padecido en estos últimos meses una aguda crisis de mi dolencia nerviosa que viene de antiguo. Tuve una niñez y adolescencia bárbaras, oscilando entre la ternura infinita de gente que sufría (los sirvientes quechuas de mi madrastra que me protegieron); la ternura de mi padre muy o algo controlada por su antiguo concepto de la autoridad paternal; y la brutalidad de un hermanastro y una madrastra, especialmente de mi hermanastro que era un verdadero monstruo de egoísmo y maldad. Pero en ninguna parte encontré durante la infancia la protección verdadera para recibir armoniosamente el despertar deslumbrante y terrible ante el mundo, y en mi adolescencia estuve solo.

La pega

Esta profesión, la con menos prestigio social y económico del país, mis aplaudidas y mis peores clases, mis miles de alumnos entre 10 y 80 años, la responsabilidad social, entrar a matar, dejarlo todo ahí, la profesora no considerada, no me visto como profesora, no vivo como, no pienso como, no hago clases como…..Yo y no yo, ese ha sido el dilema.

Me echan porque apoyo una toma, me echan porque digo que los medios de comunicación en Chile son de derecha, me echan porque defino sexo oral a mis alumnos. Tenía que tenerle miedo a perder la pega, pero no a perder la dignidad o los principios, tenía que tenerle miedo a todo, todo con tal que alcanzara para comer.

Quién se atreve a decir que los pedagogos ganamos $1.200 la hora, algo así como lo que cuesta un almuerzo en el Hogar de Cristo. Trabajamos 120 hrs. mensuales y se nos pagan 30. Y para colmo toda la fabricación de material, evaluaciones, correcciones……no se pagan.

No le hagan caso al gobierno. ¡No se atrevan a estudiar pedagogía! Después de todo no era tan exagerado hablar de las 500 hrs. semanales.



M O S C A S

Luis Retamales Rozas



En *Moscas*, me gusta pensar el poema como una fijación: en qué medida una imagen es un silencio borrándose. Me interesa ese movimiento entre el silencio y la imagen. Desde este punto de vista, prefiero pensar los textos de *Moscas* como poemas/paisajes, para entender ese paisaje como ficción desnuda. Desde aquí, me inclino hacia el poema como una incertidumbre: lo que vemos no cambia, lo que cambia es la mirada que al expresarla modifica el paisaje y el poema. Esta arritmia entre el silencio, el movimiento, la imagen y el paisaje, forman un cuerpo expresivo que sitúa al poema como deseo de lo real.

Moscas

I

El vuelo inclinado de las moscas.
El dolor adjunto de las velas que se derriten.
La belleza envejece en un plato de arroz
mientras una mosca vuela
en la pureza del calor que nos tuvimos
y que ahora se enfría.
Una gotera hilvana las palabras
como zumbidos que nos ciegan.
La luz de los fuegos artificiales
entra por la ventana iluminando:
dos platos en la mesa;
una servilleta mojada en el borde;
una promesa rota en un vaso.
La puerta abierta
en dos mitades
que se dan la espalda
para nunca encontrarse.

II

En la cocina
el sabor de una cazuela
hierve,
mientras el día oscurece
y la noche
tarda.
Escuchas
desaparecer
los murmullos;
las moscas vuelan
en el ciclo del agua
del lavaplatos,
solo escuchamos
un zumbido
en nuestras
venas
y en nuestro
corazón de mosca.

III

Al perder
la oscuridad de tus ojos
en mi voz,
escucho el ruido de
una mosca
en mi cabeza
que se repite en el ruido
del silencio.
Mis ojos
están en el cerebro
de una mosca
que vuela en el
lugar inmóvil
donde se mueve
mi angustia.

IV

Las moscas han cosido una boca invisible en mi frente.
Le digo, te quiero, le digo.
Pusieron huevecillos en mis ojos.
Me dice, cállate, me dice. Cállate, grita, me dice.
Le digo ¿No ves mis alas azules? Le digo. Insisto.
Me dice, volvió a llamar, volvió a hacerlo.
Me dice, mírate. ¿Sabes lo que haces? Me dice.
Le digo, te amo, muero de amor al odiarte, le digo.
Le digo, odio el amor de quererte así, le digo.
Le digo, con mi zumbido, le digo.
Sus piernas se enredan en mi cintura.
Me dice, ya no veo nada, nada de lo que veo, me dice, puedo ver.
Y veo, su cabeza veo, es lo único que veo.
Y ahora, solo, me miro, colgado boca abajo en el techo, solo,
con mi zumbido de boca muerta, le digo.

V

V.a

¿Es la mosca que no puede salir
de la imagen de la ventana
o es la imagen del paisaje que se ve por la ventana
lo que no puede salir de los ojos de una mosca?

V.b

¿Es la mosca la que se impacta
con el vidrio o el vidrio que impacta
con la imagen de la mosca?

V.c

¿O será la memoria del paisaje
que se ve por la ventana lo que se ve
en la ausencia del impacto de la mosca?

V.d

¿O será que la memoria de la mosca
busca una imagen de sí misma
mientras impacta en el vidrio
de la ventana?

V.e

¿O será que la memoria de la ventana
busca una imagen en los ojos de la mosca
cuando impacta contra la ausencia
del paisaje?

V.f

¿O será que el paisaje es una derrota
una ausencia,
donde no queda nada más
que el silencio de una pareja que se mira
mientras desaparecen en su resentimiento?

V.g

¿O será que en la memoria del poema
en la imagen de la mosca,
en el susurro del paisaje,
en la contención del deseo de la ventana
que elimina al poema,
es una imagen que pierden mis ojos,
porque no hay poema,
porque todo deje de ser lo que es,
porque la memoria de mis ojos
es un instante detenido en el dolor,
porque después de todo no hay
nada más que la angustia del ojo?

VI

De ti y de mí se escapa el día
al igual que el aleteo de una mosca
se escapa de la eternidad de su sonido.

De ti y de mí se pierden las palabras
cortadas por un zumbido
en la eternidad inmóvil de un grito.

VII

Un anciano limpia su angustia
en las hojas de un gomero.

Avanza la noche.
La elasticidad de una niña baila
en los ojos del anciano.

La niña toma de la mano al anciano.
La niña se arranca. Corre. Sonríe. Se pierde.

El anciano ve a la niña
entrando a un cuarto.

El anciano dobla la cabeza
y por una rendija de la puerta
ve a la niña dormir.

El anciano se distrae pensando
en los ojos de las moscas
que eliminan la realidad
repitiéndola.

El anciano camina.
Fuma.
Fuma. Camina.
Mira. Fuma. Respira.
El anciano piensa en el momento
que fue a buscar un fósforo
al compás de los puntos negros
como moscas inmóviles.
El anciano mira su angustia
en las hojas de un gomero
cuando enciende el último cigarrillo
porque no puede masturbarse.

VIII

La llave de agua del baño se abre
en una casa vacía.
El ojo avanza por la soledad
que el sueño no ha borrado.
El agua no deja de correr
por toda la casa.

Como el zumbido ausente
de nuestros pasos
miramos la vida en el paisaje
hecho por el aleteo de las moscas.

Frente al espejo:
dos cepillos de dientes,
un frasco con pastillas,
un parche curita usado,
un envase de crema nivea,
pastillas anticonceptivas,
un respiro frente a nuestro reflejo.

En el extremo de la mirada
el vapor ciega la memoria.

La vida viciada al final de un grito.

Los hombros caídos de una mujer de senos pequeños
con la boca abierta y el agua corriendo por su cuerpo.

El agua ha inundado la casa.

Alguien busca a la mujer pero llega tarde.

Descubre el aroma dulce
de las flores de un ciruelo
que se detienen sobre sus pies.

Las flores del ciruelo
caen con la degradación de la soledad
cruzando el musgo de los años
donde el tiempo detuvo
el aleteo de una mosca.

El calor de los pies se congela
en la humedad de mis ojos.
Los rostros se han gastado en las manos
hasta quedarse en ellas.
Las manos quedan en la toalla tendida
en la ventana.
Mientras la mujer, en la tina,
permanece inmóvil
en el movimiento del miedo.



LA LENGUA ES UN OJO QUE EN-CALLA

Patricio Bruna Poblete



Intento construir el objeto-poema subvirtiendo el lenguaje formal que nos otorga la palabra cotidiana convencional; al alterar la "normalidad" de esta lengua y hacerla sujeto de experimentación, al poner en cuestionamiento su sintaxis y estructuras lineales, y fisurarlas hasta fracturar el relato rectilíneo, procurando más de una entrada o salida en éste, es decir, hasta su alteridad. Es con este decir que busco penetrar en la parte oculta de la realidad que nos habita, allí en su oscuridad… en tanto, pretendo acceder al lugar del poema desde su visualidad estética, pero en la recurrencia de una imagen que aparece, más que como razón o sin razón —en eso de que se entienda o no coherentemente el relato, si lo hay—, sino más plenamente interesado en su verdad de objeto estético en sí, y por tanto, en hallar allí lo real develador como soporte de las ideas y emociones que atraviesan al texto. Debo admitir, entonces, que esta escritura deviene alterna —como efecto o defecto— del hacerse cargo de esta pluralidad de vectores que interactúan dentro del texto, y en donde el contexto es el paisaje de la realidad mestiza de nuestro continente americano, paisaje que acicatea como la realidad objetiva más subyacente de ser conciencia colectiva. Lo mestizo, entonces, como agente, consciente e inconsciente, histórico real de este Valparaíso, dentro de este país, dentro de esta nuestra América, deviene en esta escritura, signándola desde su definición más convencional y transparente… hasta aquella que se difumina de todo borde referencial objetivo, para reencontrarse en un cúmulo de posibles acepciones, que la intentan resignificar, en la definición no convencional y opaca del poema.

Fantasmas que reímos

Pisa la alfombra, lo blando no libera
la tensión; luego ríe… desaparecería. Desapareció
sin avisar. De las regiones
de sus olvidos hizo como si nada; no te molestes,
suele comportarse así a menudo, nada personal. Una serie
nunca confesada de imágenes relacionadas con su desengaño. Al parecer
le atormentan más de lo que jamás quisiese. Allí

es que él desconcierta, nosotros le disculpamos
siempre que su rostro lo acusa,
ese mismo abismo
luego, cuando él vuelve, hacemos como si nada,
empezando por el mismo. Una silente caravana
de fantasmas que reímos y nos congraciamos
del peso de nuestras muertes que no acertamos
en advertir. Tiempo… Es el tiempo densamente falso
de este aire de eternidad. Ella no quiso

y fue así que desertó, quién sabe si viva
y la foto de su velador que porfía
este rostro, es un vago supuesto
que gusto de imaginar… Los pilotos
que ajustan sus guerreras, querríamos como ellos
ser. En la película

muda del recuerdo… Porque asusta

de sus labios sellados esa
inmóvil blandura de aguda melancolía que
repta subrepticia como niebla. Cobra
como un inaudito saldo de hipnóticos ojos
amarillos de una efímera vida más liviana y feliz
que ya no volverá.

Por el claro

Nos apresuramos,
en esto —¿tienes que impedirlo?— insistía. Con el otro
camino. Es
que nos acostumbramos. ¡Una seña!
difusa compone el centro
del cuadro. Sí. Acostumbramos recaer
—reconocía— involucrando al resto:

La mancha construye nuestro paisaje
sin recurrir a la línea. Su dibujo
es una filigrana sin bordes desatada,
laberíntica, invisible, pero única vía al fin
que traza el azar de estoques en la instintiva defensa del espadachín

y que luego solo acierta en contraatacar
por el claro que esta virtual madeja de enredos le deja…
hablaba así… el pintor se le salía. Pero,

no colaboró. ¡Qué pena! De inmensidades
son trocitos. Se esparcen por el mantel puntillista
esta mañana de desayuno… Somos las migajas que dejamos
escapar, desprendiéndose de lo que no acaba
en nuestras bocas. Precisamente

como residuos de nuestra conversación
tardamos otro tanto todavía
en volver del otro
camino. Con nosotros. Otro intento
canta… El pajarito en la ventana. Un buen augurio
al margen de esta composición, para un boceto,
dijiste. Aunque no lo ves.
Sí, ya se fue. No, no se despidió.

Aquella serena simpleza

Es como si no hubiese pasado
nada de todo esto, así todo
borrado sentenciaba el sueño su vacío: diríjase derecho
por allí queda, se nos dijo. Y volvíamos
del revés a declamar, pero
toda esa seria intención reconvertía en aspaviento,
un mero acto decorativo: la pareja teniendo sexo explícito
pudo ser la secuencia vacía del primer acto; así y todo

no estaba claro si formábamos parte, pero de aquella obra
estábamos confinados; una actoral destreza fría convenía
desplegar hacia el regreso de un estado consciente, alerta,
donde fuese posible ser uno mismo y... dejar de actuar

en virtud de aquella serena simpleza, por cuanto desconcierta
en lo sedado el nocturno canto de un búho, visita lacónica
merodeadora asidua fardos arrumbándonos
el recuerdo, jirón lengua oscura muda pernoctante

obligada a… Sí, por allí queda, se nos insistía. Y volvíamos
en tanto amanecía. El teatro quedaba
—tarde lo hemos sabido— en uno mismo,
demasiado cerca para evadirlo. Y este segundo acto no es un fin
en sí mismo... Una suerte de obliteración nos hace su

compañía: hay un registro, inscripciones mudas
aunque no las pedimos. Las tablas
dicen, sus mil pisadas, son... este sueño vaciado.
Godot no llegó. Nunca llegará.

El horror después de todo

Me reservo el derecho. Tú… lo podrías convencer,
él no acostumbra fermentar una buena acción
al sol; las graderías estaban en algún momento
llenas, pero la gente se fue. La función vacía
grita acompañada de un estornudo —a coro—
que no es tal, que nunca lo ha sido. Pudiste revisar,

además de los boletos, tal función, el dispositivo bajo el cedro:
su buena sombra en verano, puntualmente allí debiera estar
por toda esa estación. ¿Te acuerdas? Salíamos del bus
atolondradamente; siempre nos parecieron magia esas vacaciones
de niños. Buscadores de tesoros, en el dorso del mapa

su lenguaje se torna oscuro pero revelador, incide ya mayores
en-cíclica procesión: un papa de Bacon por sobre la fe pintado
el horror… Después de todo… no es una mala temática, fíjate,
el dólar seguirá bajando y... ya no estarías más por las nubes
también, no debieras esperar ni un poco más para cambiar
los tuyos. Ellos te lo agradecerán, en cualquier caso,

no sabrán el cómo ni el porqué... claro que si es mucha la dilación
tampoco sabrán el cuándo... de la ironía. Ella reza
en el manicomio con su ajuar de novia completo, pobrecita,
¡algún día se casará! piensa... Piensa
que su locura sí puede ser un acto de vida bellamente lúcido. Las togas
cubren a toda nuestra promoción con un dejo aséptico,
mientras tanto la graduación recibe aplausos, ya sabes,
los invitados, el protocolo… nos exigen.

Estaremos convencidos –acá están los títulos universitarios– si hay calma,
ella, esa misma calma, tediosamente nos induce a aceptar
los más adversos dictámenes
de una mejor manera; por de pronto, afirmaba con sus ojos
en una venia antes de leer
cada vez que le era posible. Se acomodaba entonces
para seducir en su lencería
de vampiresa; ¡esos sí fueron buenos tiempos! Realmente
ella pudo darnos una sorpresa grande, grande,

no solamente personajillos corrientes, sino empresarios o políticos
de ocho brazos pudieron caer… Sus tentáculos infectos
¿podrían considerarse para una sana catarsis
antropofágica? Madame, bonsoir. Mándeme
sus datos por correo, sesione ritualmente con la cámara
del computador: tome una silla, le servirá,
aunque virtualmente no se pueda descansar
en ella. Pero, ¿qué tipo de ilusión
es esta? ¿La fe de iglesias
pero así, en general, continúa no siendo un pecado? Por lo pronto
una buena acción madura
hoy no se fía, mañana sí.

Jamás se lo creyeron

Poco sabía yo, pero era así que pintaba
para otra ocasión
una desastrada comedia; uno nunca sabe
estar tan seguro. El pan
hay que comprar
para la noche, no hay qué comer
para la cena. Tanto que insististe y
nadie se acordó. Pues sí… Rompió con él. ¿Tú no lo supiste?

En todo caso no te fíes…Rogará
por una, estoy segura. Y no sientas pena
por mí; la lástima ajena, y más la propia, resulta ser
un bálsamo fatal. Copiosamente devienen sus agujas
y realmente no te las querrías.
Cuando lo supo calló, era lo esperable… Abismada…
una media vuelta de tauromaquia y
el puñal de su odio la espada inmisericorde del torero. Y

sí, el ruedo siempre estuvo allí, solo que no se veían
en él; desgastaron más de una década. Creo

que jamás se lo creyeron. Tampoco nosotros
voyeristas sin la mala intención de serlos. Termino luego y salgo
—dijo—
de esta arena, aunque no es tu turno aún… Y la rendija era
su inocencia confesional, sangría colando
para su banal pesquisa,
volteándose en una flagrante verónica que
acompañamos. Ahora con culpa. No, para mañana…
tampoco habrá quien prepare la cena. Y

ahora que lo pienso mejor …el no saber,
tampoco vale en el frutero
al centro de la mesa como excusa. Aunque la piña… sí,
se ve muy decorativa. En fin… Otra naturaleza muerta,
algo que pintar.

Esperar la vuelta del reflejo

Vi surgir la edad final de la operada pobre ilusión
disponer su puesta en escena, recoger aquello
que le era más familiar, basando su actuar
en motivos muy, muy simples. Pero la dedicatoria

definía su lugar, y el epígrafe otro lugar común. Una
máscara, habida cuenta de sí misma, sitúa nuestro espejo;
solo resta esperar la vuelta del reflejo: sí, ahí,
ahí, déjalo ahí con esa inclinación; ¿creerás que ya
no me duele?... La luz del sol

se cuela como urticaria por la ventana
sobre la piel. Lindas piernas a raudales
tiene la enfermera; el otro gracioso elemento
oscuro de esta comedia, intermite como signo triángulo púbico
sobre las cabezas de las butacas

aunque el respetable crea que solo participa del deseo parodiado
pasivamente como mero objeto espectador...Mas un voyeur. Porque
¿quién elige en lo que se transforma
sin dejar de verse? Gregorio Samsa lo sabía,
tenía las horas contadas.

Una empresa de ficción

Dice no tener precio, pero se precipita por su costado,
arde, en el descuento, en deseos de ser
la más bella: ¿ves? Era que nunca mestizarse,
así lo confesaba ella. ¿Sabe?, de estas cosas
podríamos estar hablando toda la vida. Cierto, calló,
esa era su verdad a medias. Era lo mejor, después
sería todo obsecuencias, todo por conservar
la bendita imagen, claro, ir a la moda.

No, que no te extrañe, esto suele acontecer en veredas
muy transitadas, como en el pelo largo, desde aquí se ve
solo como glamur o belleza artificial, pero mejor llamémosle
una empresa de ficción o de noción solo sígnica, en definitiva
mientras más largo, peor,
harto difícil de cuidar. Por lo que se sale en el desborde

murmuraba sus escritos de memoria. Una noche
nos encontramos de sopetón, imprevistamente íntimos,
resoplaba loba celosa por sus cachorros en cierta parte
de estas líneas, pero impávida, me dijo: esto se hace así,
sutilmente. Luego podrán llamarle evasión, pero,
resultaba evidente, si era la cosa más normal del mundo, aspirar
por uno, después por el otro,
¡cómo no lo pensé antes!, una visita placentera
de golpe por las narices. Y

recorrimos la ciudad apurados endémicos
en un tour persiana al sesgo, consta
en este espacio franjas horizontales
para modular, el tamiz de nuestras sombras. La cajita de cosméticos
en la cartera, no la olvides,
tenemos que bajar. Aunque la fiesta
se puede prolongar… ¿Hey, vamos
por otra noche más? Por el costado,

por su costado
su paso va al vacío, ella,
ella bien parece saberlo.

En algún momento

Pero el karma destituye tu responsabilidad
frente a los hechos concretos, la friolera de
¿cuántas vidas para que sea así
será la más costosa inversión
para renovar el techo de la casa,

por la fatiga del material
del cuerpo… a la fatiga inmaterial del alma?
El nuevo ensamble apretando hacia el centro
desde ambos extremos de los contingentes conceptos

de vida y muerte
nuestra presencia
yace: un dejo de nostalgia
un cerrojo de aire
poblando de nada la mirada, caigo,
cojo tierra, la palpo,

afligir el trance de repetir uniones disfuncionales. Una carta hubo
en algún momento, anuncio, despedida,
la intolerancia frenaba actitudes más humildes,
por cierto; sí, sí, de acuerdo,
pero tu buen trato no te exime, me increpó

con su dedo michelangelesco apuntándome ¡Dios!
desde el techo de la Sixtina:
con el fulminante rayo de Zeus deliro,
con el rayo que no cae en un despoblado
sino en mi cabeza,
está la traspuesta imagen
iluminando en negativo.

Las exclusas

Tropos oscurecen el paisaje claro y
feliz otorgado por la ingenua cámara
digital. ¿Buscas el retazo amanerado?
como la amenaza a la forma en gris, tentada
por el color… como en una tienda de géneros
reprende el consejo experto
del vendedor. Las exclusas
de la ciudad ¿no guardan ninguna relación? ¿Todos
sus desechos van a parar al mar?

Pero todos somos o fuimos alguna vez
pintores urbanos, es decir, en el paisaje del autorretrato de la ciudad,
en su relación con ella
misma. ¡Así te quería pillar!, en esa melancólica cara

nutre la esperanza más objetiva, como el sabor
humeante de los poros, el nervioso sudor… rinde al culto del cuerpo
sin curias otro altar más honesto. Nosotros
que éramos el padre, ahora somos en ese tierno cuerpo femenino
la hija, restregándose el ver
para creer. La pantalla en los mismos ojos. Pudo gritar, desde allí
que no era virgen. En el barrio, sin filtros, áspera

su imagen ahora transcurre… La cámara va lenta, lenta.

Constancias, son de grillos

Merecía estar donde se enredaba: frente al pintoresco invento de sí
fraguando sus oscuros desvaríos; no por nada salta tacón en ristre
longuilínea como era ella, musa restituyente del talento. En tal caso
no me resto, dijiste, altanero pa´ la foto: Componíamos una suerte
de virtuales esbirros noctámbulos del deseo redimido, solo esquinas
decadentes de las bien intencionadas reservas morales del verdadero
arte, pernoctante de las ideas para nada originales de las soluciones
del inicuo mundo que habitamos. Pero no te apenes, le decía,
bribonzuelo acariciándole el hermoso fragante cabello hasta rozar
calculadamente tímido, levemente, el mármol vibrante de sus hombros:

"Sé lo que te digo, como profe y como pintor, las cosas son así...", y
la aventajada alumna, sonrojada, bajando la vista, cómplice, también
brindaba, al fin y al cabo... igualmente auténtica
artista... En ciernes. Ya machacando
a la pulcra promesa del cartón universitario
a la que hubiésemos remitido todo, todo,
pero aquí está la vida verdadera, terrible tantas veces, pero… hermosa,
y las demoníacas constancias son grillos, el coro solitario de la noche:

porque tenías que vadear el negro río de otra indefensión más
sin una Luna siquiera, ¿sabríamos decir jamás, al derrotero de una vida
pidiendo una simple explicación? El caso es
que acusamos siempre el golpe... Pero darlo uno primero
es lo que una deidad quisiera, volviendo al ataque con la almendra
de sus ojos, sabedora de poseer tal claro estilete, mudamente replicaba,
sin emitir palabra. Así opinaba la joven
jactancia envolvente del terciopelo
de su piel. ¡Pero esto no mancha nada!, ¡ponle más
color! Tú eres el cocinero sobre esta tela en blanco. Y allí estábamos
una vez más, después de otra inauguración
en el bar de turno alzando nuestras copas.

Se complica la frente del pintor mezclando sus oscuros, la nada salta
sobre el soporte, sometido noctívago del deseo liberado, empobrecido; sí,
ellas, las bien amadas musas nos deben nuestra habitación;
es lo que en el fondo piensas, deseas; pero no te apenes,
esto es lo mismo que para el resto de la gente más común:
Un hermoso y fragante jardín
siempre es posible, después del constante son nocturno. Pero... ¿siempre
podrá haber en nosotros otra humanidad que rompa con sus grillos?

La piel muerta de Mona Lisa

Esto no es un desquite;
más bien una atrofia
es, ella
la que segrega
permutantes aromas:
"yo no
te cambio por nada"; díjome
en su embuste, águila
húmeda al vuelo labios palpitantes
de su entrepiernas, díscola

degustación de un refundido placer; caíamos,
sin embargo ni siquiera como presas, sino
tan vulgarmente como moscas
a sus pies, y

ella en tanto se dejaba... tan mórbida,
leda lúbrica y luego ¡cool, bacán, tan formidable!
tomando la iniciativa como ninguna
se dejaba... querer, siendo
cuanto más suave, más enervante

en sus quejidos. Giró
en tanto, de a poco, más y… ¡más!
la luna
roja y aterciopelada
noche hasta... doblar
el tiempo nuestra edad; y
allí quedamos... más bien
quedaron, las imágenes fieles

pieles de esos ilusionados, como el plateado
desecho joven de un recambio innecesario,
al... revés, de como lo hace desde siempre
la serpiente. Una intangible sonrisa
llora, la piel seca y muerta de
Mona Lisa.

Nuestra inesperada representación o el misterio de pertenecerse

Nunca nadie se lo dijo, aunque era evidente para los demás,
no nos atrevimos. Nunca se enteraría por sí. Éramos un letrero,
pero como el de un cine mudo en acción: las caras dibujando
la representación del signo: vivos solo para los demás, inconscientes
de ser tales. Nos hubiésemos despeñado en esa alerta, luego

fue una triquiñuela del destino: nos juntó allí para darnos duro,

muy duro, como los novatos amantes se dan, en esa lucha cuerpo
a cuerpo por preservar el trago de esa fragilidad. Acostumbramos
llamarle ideal, cuando le vemos desde afuera... Pero fue allí,
en ese momento y no en otro: lo tuvimos... en esa rara certeza

de estar asistiendo al rito exacto de nuestra comunión, seríamos
escualos y cisnes fundiendo el solo gesto exacto en común,
sin letanías ni rezos, sin altares ni conversiones,
asestando el golpe a la cátedra,
con nuestra inesperada representación. Filo del vocablo

selva: destejió un claro, ¿o fue el desierto?,
en su corazón; mas él reaccionó
coralmente, sedimentándose en ese lugar, luego
trance, el misterio de pertenecerse
solamente así mismo:

cintas de colores, estacas y un embudo
para simbolizar el camino,
una mariposa atravesada por un alfiler
para representar una hermosa mentira,
una pepita de oro como la verdad más terrible, de encontrar
cinco copihues negros, y... una mano prestidigitante
para no decir nada;
yo soñaba con costales de papas flotando como fino polvo
colándose en un haz de sol por la puerta entreabierta
de nuestra humilde morada Cerro Florida arriba y...

¡todo sobre una mesa de disección!, en la Escuela
de Bellas Artes, como Bretón nos gritaba
desde el pasado, pero no le hicimos caso al pobre,
ningún caso tenía
a esa altura. El Chico García fue el primero, le siguió la Tania López,
los nombres y sobrenombres son ficticios, luego todos
nos fuimos bajando, también
con nuestros ficticios nombres y sobrenombres.
Era un orden... hipócritamente lastimoso.

Algunos tonos yuxtapuestos

Bajos relieves del sistema, derecho
por ahí, como si fuera designio,
grosero lastimó, y pasó
de largo sin chistar; al rebaje,

déficit del sistema; homologando un friso
al ala de su sombrero
se le ha fugado
su sombra; desde el 73… cartones recoge

aquel que hurga en el frío de la intemperie, y van más
por este cruce, es lo que hay: del 20 al 21
gorriones de un siglo para sentimentales
acopios, algunos tonos yuxtapuestos

a la pobreza, zonas residenciales… y más
de esto y de aquello, Valparaíso zigzagueando
por los hoyos de su patrimonio
tangible; hoy, lo que se cuela como un espectro de su humanidad

es algo más, es algo de gris o de pena… o
un poco de risas —esto corre por cuenta de la casa—
no vaya a ser que el gasto deforme en una nueva ley. Oxímoron
a tus oídos se pega, como rico acento

el gesto de esta pobre imagen. No, no me río de nadie,
pero dos más dos, es la lógica, lo esperable: el argumento
podría ser otra cosa, una arrogancia
una leyenda un muerto, un desaparecido caminando, aún por estas calles,

o el cuento improvisado de un padre responsable
de su institución, para que su pequeño se duerma y sueñe
con los angelitos, sin… Pero la Esmeralda es la cara
de palo, ella es la que aún
zarpa desde su vergonzoso pasado
después de navidad, sin… sobresalto.

Índice

Presentación . . . 5

Crónico
Héctor Santelices Peña . . . 7
Nochero . . . 9
El Pajarero . . . 13
Tras el mantel verde . . . 16
Los enanos niños . . . 18
Salvajes . . . 20
Gárgolas . . . 21
Caminan . . . 22

Teclas Negras
Jaime Villanueva Donoso . . . 25
Teclas Negras . . . 27
El discurso sin método . . . 30
El cálculo . . . 31
Técnica falsa . . . 34
La correcta preparación del café . . . 35

Entre árboles y niebla
Karen Rosentreter Villarroel . . . 37
Angustias Maldiciones . . . 39
Hemos . . . 41
De morado y con encanto . . . 42
Mi perro azul . . . 44
Entre árboles y niebla . . . 45
Según . . . 47
Recuerdos estacionarios . . . 48
Sofoco . . . 50
Una buena sopa . . . 51
En vela . . . 52

¿Dónde está la Nuez para la ardilla?
Karina García Albadiz . . . 53
Dictadura de la Luz . . . 55
Canto al Bicentenario . . . 57

Fragmentos . . . 59
La Nuez . . . 60
9 de marzo . . . 62
Amor no correspondido . . . 65
Choledad . . . 66
La Historia . . . 67
Un país desconocido . . . 68
Sífilis para la Belleza . . . 69
Sueño del pongo . . . 70
La pega . . . 71

Moscas
Luis Retamales Rozas . . . 73

I . . . 75
II . . . 76
III . . . 77
IV . . . 78
V . . . 79
VI . . . 81
VII . . . 82
VIII . . . 83

La lengua es un ojo que en-calla
Patricio Bruna Poblete . . . 85

Fantasmas que reímos . . . 87
Por el claro . . . 88
Aquella serena simpleza . . . 89
El horror después de todo . . . 90
Jamás se lo creyeron . . . 92
Esperar la vuelta del reflejo . . . 93
Una empresa de ficción . . . 94
En algún momento . . . 96
Las exclusas . . . 97
Constancias, son de grillos . . . 98
La piel muerta de Mona Lisa . . . 100
Nuestra inesperada representación
o el misterio de pertenecerse . . . 102
Algunos tonos yuxtapuestos . . . 104


Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura
Gobierno de Chile


EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso


centro de investigaciones poéticas grupo
casa azul


9 789561 705203